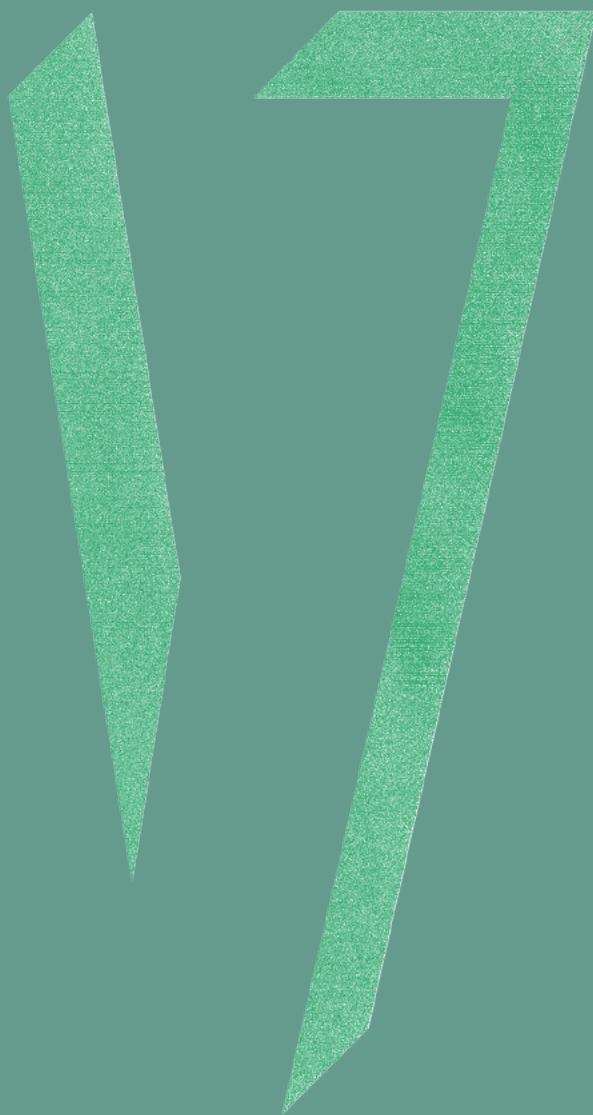


arteka



**La
fachada
verde**

«La necesidad o no necesidad libremente determinada y, por ende, una relación consciente y respetuosa con el medio natural en el que vivimos tan solo puede ser alcanzada en una sociedad comunista, sin clases. Mientras tanto, todas las medidas de reducciones de emisiones, de control sobre proyectos más o menos respetuosos con la orografía, el mar, la atmósfera, etc., serán medidas relativas a la situación existente respecto a la que difieren, pero no pueden ser valoradas como suficientes, en tanto que están determinadas y limitadas por la necesidad de producción capitalista»

Editorial — pág. 6

06

EDITORIAL
Arteka

Producción de destrucción,
consumo de moral



24

ENTREVISTA
Arteka — Ainhoa Vidal y Nadia
Pérez, militantes de ITAIA

*Hemos optado por convertir
ITAIA en una organización*



10

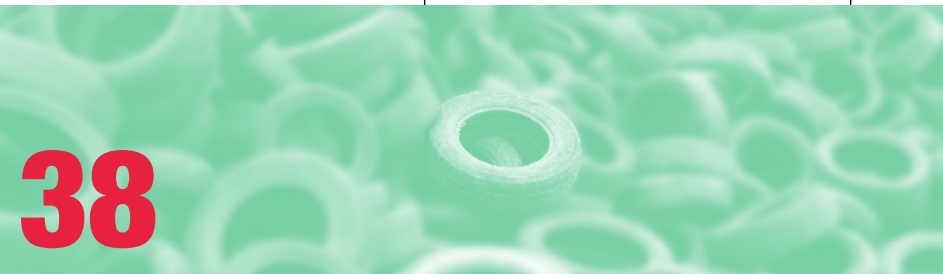
REPORTAJE
Eneko Carrión

¡Que no nos vendan humo!

38

REPORTAJE
Arteka

Explotación
blanqueada
de verde



52

IKUSPUNTUA
Carmen Parejo

América latina mira a
América Latina: Hacia
la construcción de
la Patria Grande



Producción de destrucción, consumo de moral

EDITORIAL

Leíamos hace poco, al calor de la presentación de una nueva sigla llamada a representar y a aunar la multiplicidad y el todo, que el concepto de totalidad tiene que ver con juntar luchas sociales que están en activo. Entre ellas se encontraba el ya conocido batiburrillo compuesto por la lucha de clases, la lucha nacional, la lucha de género y, en el tema que atañe a este número, la lucha ecologista.

Es importante aclarar el problema que nos presenta esa afirmación, ya que de ello depende la comprensión adecuada de cada lucha o expresión particular de la lucha de clases, y de la opresión de clase que la fundamenta. O, dicho de otra manera, no se puede acotar el concepto de *explotación de la tierra* sin el concepto *modo de producción*. Su entendimiento conlleva, también, una clara divisoria entre la estrategia comunista de totalidad, y la estrategia, también de totalidad, de la socialdemocracia, cuya espontaneidad política solo puede ser resuelta como expresión de una totalidad dominante que nos aplasta.

La parcialidad, en contraposición con la particularidad, no es más que mera apariencia. El contenido de todas esas luchas, que aparecen como independientes, pivota en torno a una misma estrategia de clase, y su apariencia de independencia no hace sino confirmarlo. No se trata, por tanto, tal y como muchos iluminados afirman *-iluminados son aquellos que pretenden representar a la realidad por encima de ella-*, de juntar lo existente, que ya de por sí está unido, esto es, la opresión de clase capitalista y su respuesta espontánea en diversas luchas particulares, sino que de unir lo que ha de unirse, esto es, la estrategia comunista que supere la forma parcial

subjetiva y/o política de todas esas luchas que, en cuanto parciales, se tornan insuficientes en forma y contenido para conquistar los objetivos por los que dicen luchar.

Juntar luchas existentes no es, por tanto, aprehender la visión de totalidad, sino que subordinarse a una totalidad totalitaria, como es la explotación capitalista. En estos casos, la falta de estrategia de totalidad ha de suplirse, necesariamente, con un manto de política y falsa subjetividad, cuya expresión mundana es la moralidad. La moralidad izquierdista carga todo el peso sobre el individuo, y la colectividad es para ella el esfuerzo del individuo llevado a potencia cuantitativa, esto es, muchos individuos haciendo cosas individuales, de lo que resulta que un millón de personas son tan fuertes como una sola, pues más allá del individuo toda suma es redundante.

Se trata de ser buenas personas y amar al prójimo, y de paso consumir en el comercio del vecino y no en grandes empresas, que no solo explotan personas, sino que, además, destruyen el medio ambiente. El objetivo de la política reformista es el individuo individualizado, y por ello le interpelan, de manera que no hay atisbo de colectividad política, sino que de simple llamamiento a la responsabilidad y grandes dosis de ideología moralista y superioridad moral. Comprar en tal o cual empresa también es política, según dicen los que han convertido la colectividad en burocracia clasista, y al individuo en colectividad despolitizada.

No consumir productos que en su producción emiten grandes cantidades de CO₂, reutilizar envases o comprar productos con envases desechables, reciclar... todo el peso de la moralidad izquierdista cae sobre el consumidor y, por lo tanto, articula su proceder en la esfera de la circulación mercantil, dejando intacta la producción capitalista, o a lo sumo castigándola o beneficiándola según sus propias leyes de consumo. Se trata de inferir en ella, con la fuerza del consumidor individual, y nada más. Empero, esto no quiere decir que la responsabilidad colectiva no requiera de compromiso individual, sino que del qué hacer del individuo no se puede inferir una acción política.

La perspectiva ecologista de la izquierda verde se caracteriza precisamente por ser la expresión más clara en la que se presenta la forma más simple de la política reformista, a saber, la interferencia en los hábitos de consumo de las mercancías capitalistas, y la interferencia moralista sobre el individuo que implica una acción destinada exclusivamente a la esfera de la circulación mercantil capitalista. Esto

La moralidad izquierdista carga todo el peso sobre el individuo, y la colectividad es para ella el esfuerzo del individuo llevado a potencia cuantitativa, esto es, muchos individuos haciendo cosas individuales, de lo que resulta que un millón de personas son tan fuertes como una sola, pues más allá del individuo toda suma es redundante

La perspectiva ecologista de la izquierda verde se caracteriza precisamente por ser la expresión más clara en la que se presenta la forma más simple de la política reformista, a saber, la interferencia en los hábitos de consumo de las mercancías capitalistas, y la interferencia moralista sobre el individuo que implica una acción destinada exclusivamente a la esfera de la circulación mercantil capitalista

“

La producción y sobreproducción, unida a la sobre emisión de gases contaminantes, tan solo puede deducirse concretamente del objetivo de la misma, que no es sino agrandar el poder de la burguesía. No se trata de si necesitamos o no lo que producimos y consumimos, sino que de a qué proceso social sirve; en ese sentido, para la clase obrera es totalmente superflua toda la producción que se extienda más allá del trabajo necesario para su reproducción, mientras que para el capitalista toda sobreproducción es insuficiente

posibilita reducir toda la política a números, como ya en ocasiones anteriores hemos mencionado. Se trata de reducir la cantidad de cosas consumidas, así como de reducir emisiones de gases tóxicos, e incluso plantarse frente a todo proyecto, en la mayoría de los casos por cuestiones de costes en dinero, o por simple amor a la naturaleza. Es la forma particular que adquiere una tendencia más general: reducir la plusvalía o repartir la propiedad privada, nunca abolirlas. No hay perspectiva de unidad entre la destrucción sistemática de nuestras condiciones naturales de vida y la producción capitalista, entendida esta no de manera reduccionista, como simple producción de dinero para el capitalista, sino que sobre todo como reproducción de unas relaciones sociales de producción que subsumen toda la realidad social.

¿Dónde se haya el límite de una política contaminante? ¿Qué es el consumismo y cómo se relaciona con la individualidad a la que apela el reformismo? ¿A qué se le llama megaproyecto superfluo y bajo qué condiciones dejaría de serlo, si es que su oposición frontal no es absoluta?

Son muchos los interrogantes a los que no se puede responder desde la óptica reformista. Los comunistas no nos referimos a simples niveles contaminantes para oponernos a una producción, o a la moralidad para elegir qué mercancía consumir. En cambio, contextualizar e historizar cada uno de los conceptos en la realidad concreta del modo de producción capitalista es la única vía para responder a los mismos no con medidas abstractas, sino que efectivamente.

El consumismo no es una categoría explicativa del modo de producción capitalista. Las ganas de consumir no implican nada; sí, en cambio, la necesidad de consumir, que deriva de la necesidad de producir ganancia. La incesante producción de mercancías, que al mismo tiempo es consumo productivo de las condiciones de su producción, es una imposición objetiva de la producción capitalista, y venderlas una operación de mediación necesaria.

En estricta unidad con ello, la producción y sobreproducción, unida a la sobre emisión de gases contaminantes, tan solo puede deducirse concretamente del objetivo de la misma, que no es sino agrandar el poder de la burguesía. No se trata de si necesitamos o no lo que producimos y consumimos, sino de a qué proceso social sirve; en ese sentido, para la clase obrera es totalmente superflua toda la producción que se extienda más allá del trabajo necesario para su reproducción, mientras que para el capitalista toda sobreproducción es insuficiente.

¿Por qué poner el ojo en lo que consume el proletariado, y no en la enorme producción superflua destinada a acumular capital, que contamina y además apila en almacenes un montón de mercancías que jamás serán consumidas, pero que son producto necesario del metabolismo del capital? ¿Por qué mirar tanto en lo que se consume, y tan poco en lo que no se consume?

Las mercancías que se almacenan no son un simple sobrante que se pueda controlar y limitar con una supuesta planificación; su función es vital en la renovación de la producción capitalista, ya que, por deducción de plusvalor no realizado en las mismas, coadyuvan a que se realicen masas enormes de plusvalor para relanzar la producción. Esto es, se suicidan a sí mismas para que sus gemelas puedan alcanzar el Olimpo, o lo que es lo mismo, convertirse en dinero. La necesidad o no necesidad libremente determinada y, por ende, una relación consciente y respetuosa con el medio natural en el que vivimos tan solo puede ser alcanzada en una sociedad comunista, sin clases. Mientras tanto, todas las medidas de reducciones de emisiones, de control sobre proyectos más o menos respetuosos con la orografía, el mar, la atmósfera, etc., serán medidas relativas a la situación existente respecto a la que difieren, pero no pueden ser valoradas como suficientes, en tanto que están determinadas y limitadas por la necesidad de producción capitalista. No pueden, en ninguno de los casos, delimitar la lucha ecologista, ni la defensa del planeta en el que vivimos; y, si son autosuficientes en sí mismas, de manera autónoma, no es porque carecen de una subjetividad totalizadora, sino que, precisamente, porque son ya expresiones espontáneas de la totalidad capitalista. /

REPORTAJE

Texto Eneko Carrión

Imagen Zoe Martikorena
Erik Aznal

¡Que no nos vendan humo!

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años hemos sido testigos de la irrupción de nuevos términos en el vocabulario político. Hablo de términos como el Green New Deal o el Trabajo Garantizado, y aunque a primera vista puedan parecer innovadoras, no hay que ir muy lejos para darnos cuenta de que detrás de ellas no hay más que reformismo disfrazado de novedad. La izquierda progresista, aunque haya demostrado una absoluta incapacidad para hacer frente a las brutales consecuencias del modo de producción capitalista, intenta hacernos creer que ha dado con la tecla para cambiar el sistema sin infligir el más mínimo daño al capital y al lucro [1]. Esto, lejos de ser algo nuevo, es algo que todos los revolucionarios de cada época han tenido que combatir y desenmascarar. Y claro, en nuestra época no iba a ser diferente.

Ejemplo de la necesidad de innovación es la fundación de la Internacional Progresista el 11 de mayo de este mismo año, promovido por ilustres personajes del panorama político como Noam Chomsky, Naomi Klein, Berni Sanders, Yanis Varoufakis o la misma Ada Colau. Además de individuos, organizaciones o partidos como ERC o Compromís se han adherido a ella. Sus aspiraciones son claras, lograr un mundo: democrático, descolonizado, justo, igualitario, liberado, solidario, sostenible, ecológico, pacífico, postcapitalista, próspero y plural [2]. Esto debería de ser un aviso a todos los movimientos socialistas, ya que la bandera del internacionalismo ha sido empuñada por el progresismo y no ha habido capacidad de dar una respuesta de carácter revolucionario.

El objetivo de este reportaje es analizar la propuesta económica de la Teoría Monetaria Moderna y sus posibles derivas políticas. Esta teoría da a entender que controlando ciertos mecanismos del Estado y la emisión de moneda podemos conseguir cosas como el pleno empleo o la disminución de las desigualdades casi al mínimo [3]. ¿Quién no se va a sentir atraído por una propuesta que promete el paraíso? La atracción hacia este tipo de apuestas políticas es un problema fundamental ya que puede suponer un refuerzo y apuntalamiento del sistema, a la vez que debilita a las organizaciones que apuestan por la revolución socialista. Por lo tanto, es fundamental que los militantes combatamos este tipo de ideas en todos los espacios que podamos. Más aún en el contexto de crisis en el que nos estamos sumergiendo, porque esta situación puede facilitar la receptividad de las masas a estos cantos de sirena, como ya lo vimos con el «efecto Podemos» en la crisis de 2008.



2. TEORÍA MONETARIA MODERNA (TMM): ¿QUÉ ES Y DE DÓNDE VIENE?

El objetivo de esta teoría es la erradicación de los males del capitalismo sin cambiarlo de raíz. Como afirma Mario del Rosal (2019): «Pretende salvarnos del capitalismo salvando el capitalismo». Para ello, utilizaría la supuesta ilimitada capacidad monetaria del Estado, es decir, imprimir dinero de forma masiva para paliar consecuencias como el desempleo o la pobreza. Aunque no haya tenido una difusión masiva, cuenta con ciertas figuras de la academia como Bill Mitchell o Randal L. Wray y financiadores como Warren Mosler (conocido por su trabajo en fondos de inversión). Su difusión se da en gran medida en centros como la Universidad de Missouri-Kansas o la Universidad de Newcastle (Nueva Gales del Sur, Australia). En el Estado Español, aunque su arraigo sea menor, cuenta con ciertos adeptos como Stuart Medina o Eduardo Garzón (hermano del actual ministro de Consumo), relacionados con la Red MMT. En el ámbito político su referencia ha llegado a ciertos sectores del ala más progresista del Partido Demócrata de los Estados Unidos o a organizaciones como el PCE o IU. Más allá de estos espacios, es relevante destacar que ciertos tecnócratas de Bancos Centrales como el de Inglaterra o del Bundesbank han empezado a debatir de forma seria sobre las propuestas de la TMM [3]. No es descabellado pensar que estas propuestas puedan ir tomando cierta fuerza en organizaciones y movimientos de Euskal Herria.

Esta teoría tiene dos pilares fundamentales: el dinero y el Estado, los cuales, como veremos, están estrechamente relacionados.

El dinero

El enfoque general se situaría en la corriente poskeynesiana, aunque algunos autores no estén de acuerdo con ciertos postulados de esta teoría. La concepción sobre el dinero que maneja la TMM se basa, en primer lugar, en la

teoría cartalista. Su origen se remonta a 1905, cuando Georg Friedrich Knapp escribió su obra Teoría estatal del dinero [4]. Su hipótesis principal es que el dinero es «una criatura de la ley», es decir, que la capacidad del Estado de imponer el dinero como medio de pago de los impuestos y tasas es lo que le da valor. Algo totalmente contrario a la ley del valor-trabajo de Marx y al papel del dinero como equivalente general. Citando a Keynes, el dinero sería «todo aquello que el Estado decide aceptar en pago de los impuestos» [4]. Esto se encuadraría en la concepción del dine-

La izquierda progresista, aunque haya demostrado una absoluta incapacidad para hacer frente a las brutales consecuencias del modo de producción capitalista, intenta hacernos creer que ha dado con la tecla para cambiar el sistema sin infligir el más mínimo daño al capital y al lucro

ro fiat, es decir, dinero fiduciario (dinero basado en la confianza) emitido por cierta institución (normalmente el Estado) con capacidad para obligar a que sea aceptado. Desde una óptica marxista, vemos que aunque el Estado tenga cierta capacidad de intervenir en el ámbito monetario (emitiendo o retirando dinero, estableciendo ciertos tipos de interés...) no puede decidir por decreto el valor del dinero. La crítica debe centrarse en que el Estado ni inventa el dinero ni puede determinar su valor unilateralmente [3]. Esto es lo que afirma Astarita (2018) en su debate con Eduardo Garzón:

«Es que el valor está determinado por los innumerables trabajos privados que se comparan en el mercado a través de las mercancías. Es por medio de esa comparación —que supone la competencia— que se establecen los tiempos de trabajo socialmente necesarios. Son socialmente necesarios porque están establecidos según las productividades medias, definidas por las tecnologías y





las intensidades de trabajo relativas». [5]

La concepción cartalista del dinero es sumamente peligrosa ya que abre la puerta a que el Estado Burgués pueda jugar un papel favorable para la clase trabajadora.

Otra de las bases sería la del dinero como deuda, es decir, que el dinero sería el resultado del mecanismo de la deuda (cualquier tipo de deuda, de honor, de sangre o de crédito). Al darle un servicio o una mercancía a otra persona, esa persona contrae una deuda y el pago de esa deuda sería lo que haría necesario el dinero. Rechaza frontalmente la relación entre el trueque y el origen del dinero, postulando que el trueque no ha existido y que se ha convertido en un mito de la teoría monetaria [3]. Marx opina que el dinero surge como resultado de un proceso basado en una relación social, no como un instrumento material pensado para superar las dificultades del trueque [6]

Por último, la TMM otorga a la función de unidad de cuenta un carácter principal, relegando al medio de intercambio y a la reserva de valor a meras derivaciones de dicha unidad de cuenta. Es decir, que se centra en la utilidad de éste para la contabilización y cálculo de las mercancías y deudas, dejando de lado aspectos fundamentales como su valor intrínseco [3].

El Estado

Ha quedado en evidencia la importancia que otorga la TMM al Estado, lo cual puede ser sumamente atractivo para cualquier movimiento progresista, ya que ve en él la herramienta para eliminar todos los males del sistema. Para ello es necesario que el Estado sea concebido como una serie de instituciones neutrales, siendo funcional tanto a la burguesía como a la clase obrera. Elemento común a todas las propuestas reformistas de carácter socialdemócrata.

Para ellos el Estado podría intervenir en la economía haciendo uso de ciertas propuestas en ámbitos como el

de los impuestos, la deuda o el déficit, entre otros. En lo que a impuestos se refiere, su propuesta es que la política fiscal sea principalmente una forma de controlar la cantidad de dinero que hay en la economía, controlando con ello la dinámica económica y la inflación. Como funciones secundarias situarían la redistribución de los ingresos y la riqueza y la orientación de la acción privada. Al lector le habrá chocado que una propuesta progresista relegue la redistribución mediante impuestos a un segundo plano y es que la TMM postula que haciendo uso de la política monetaria se puede lograr la mejora en los ingresos de los que menos tienen sin gravar a los ricos. Algo que haría sumamente felices a muchos neoliberales y a los ricos, claro está. Otro aspecto importante es el rechazo a la política de austeridad tan presente en la fase neoliberal. El déficit público, lejos de ser algo a combatir, sería un mal necesario para inyectar dinero en las empresas y para que los consumidores puedan comprar lo producido [3].

Todo esto está basado en una idea, que no es otra que la de que el Estado no puede ser insolvente o caer en quiebra cuando la deuda está en su moneda nacional. Como dice James Galbraith (asesor de Yanis Varoufakis en 2015): «El dinero que gasta el gobierno no viene de ninguna parte y no cuesta nada producirlo. El gobierno, por tanto, nunca puede quedarse sin dinero» [7].

Esta supuesta soberanía monetaria le otorgaría unos poderes económicos casi ilimitados, pero sería necesario que el Estado (o Banco Central) cuente con tres cosas [3]:

1. Tener moneda propia
2. Que esta moneda esté sometida a tipos de cambios flotantes (tipo de cambio determinado por la oferta y demanda del mercado de divisas)
3. Que la deuda esté denominada en su propia divisa (moneda nacional)

Según la RAE, soberano es «aquél que ejerce o posee la autoridad suprema e independiente» [8]. Cuando un Estado o Banco Central emite una mo-

neda y entra en relación con otras, el valor de esa divisa escapa a su control. Si nos fijamos en el mundo en el que vivimos, vemos que probablemente ningún Estado sea totalmente soberano, por lo que aunque quede muy bonito en el papel, no es más que vender humo. Creo que ni el estadounidense con su moneda como dinero mundial lo es realmente. Pero claro, aunque no aguante ni el más mínimo análisis científico, esta teoría sienta las bases de propuestas sumamente atractivas para muchos. En el siguiente apartado analizaré cuales son las principales propuestas y sus posibles efectos en el contexto político actual.

3. PROPUESTAS POLÍTICAS

Aunque no estén totalmente relacionadas con la TMM, es evidente que ésta abre una interesante oportunidad de financiación para todas ellas, por lo que no es de extrañar que a la vez que se expande esta teoría vayan apareciendo todo tipo de propuestas de lo más atractivas pero de lo más irreales.

Green New Deal o keynesianismo pintado de verde

Los orígenes de esta propuesta los encontramos en los movimientos ecologistas radicales estadounidenses de los años 70, como el Green Party o el Sunrise Movement. Pero es de la mano del Partido Demócrata de Estados Unidos cuando realmente cogió fuerza. Durante 2019, una figura destacada como es Alexandria Ocasio-Cortez expuso los siguientes apartados: garantizar empleos, vivienda accesible, educación, agua limpia, aire limpio, alimentos saludables, infraestructura, transporte y fomentar industrias limpias. Todo esto, como no, envuelto en un manto de verde ecologismo. El objetivo de estas políticas es claro: hacer frente a las diferentes dimensiones de la crisis (económica, social, ecológica...), estimulando la demanda como ya lo hizo Roosevelt en los años 30 [9]. Cabe señalar la mistificación que existe sobre el éxito de estas propuestas como

solución a la Gran Depresión de 1929. Autores como Cooke (2019) y Roberts (2016) destacan que la recuperación se dio gracias a la Segunda Guerra Mundial y las oportunidades y condiciones que ésta generó, y no gracias al New Deal [10].

El GND no tardó en expandirse a otros países como Reino Unido, donde el Partido Laborista realizó su propia propuesta, conocida como la «Revolución Industrial Verde». Uno de los puntos de debate de esta propuesta es la financiación de estas medidas, es decir, de donde se va a sacar el dinero para pagarlas. La mayoría, como Bernie Sanders por ejemplo, siguiendo los pasos del keynesianismo más clásico, proponen la vía fiscal. Aquí entran todo tipo de medidas como la elevación de los impuestos a grandes fortunas o la creación de nuevos impuestos como la famosa Tasa Tobin (tasa impuesta a las transacciones financieras). Pero ante la probable reacción de ciertos sectores de la burguesía hay cada vez más políticos, como Alexandria Ocasio-Cortez, que proponen la aplicación de los principios de la TMM para evitar enfrentarse a los ricos [11]. Otro ejemplo de querer cambiarlo todo sin cambiar ni lo más mínimo.

Esta propuesta no se limita a ser una mera solución a la crisis, sino que promueve la necesidad de una transición hacia un capitalismo verde. Se marca como objetivo el abastecimiento del 100% de la demanda energética haciendo uso de solo energía renovable y no contaminante. Además de esto, busca mejorar la eficiencia de las redes eléctricas, acondicionar los edificios para optimizar el consumo, promover el transporte público, los coches eléctricos y el tren de alta velocidad y, por último, reducir las emisiones en el sector primario. No hay que irse a Estados Unidos para ver como cada vez más sectores de la burguesía promueven esta transición [11]. Ejemplo de ello es la participación de la consejera del Gobierno Vasco Arantza Tapia en la sesión de alto nivel Sustainable In-

Para ello es necesario que el Estado sea concebido como una serie de instituciones neutrales, siendo funcional tanto a la burguesía como a la clase obrera. Elemento común a todas las propuestas reformistas de carácter socialdemócrata

Esta propuesta no se limita a ser una mera solución a la crisis, sino que promueve la necesidad de una transición hacia un capitalismo verde

novation Forum, donde 30 empresas vascas participaron en sesiones sobre Movilidad Sostenible y Oportunidades de Negocio en la Transición Energética [12]. Otro ejemplo sería el reparto que quieren hacer de los recursos de los Fondos de Reconstrucción de la Unión Europea, cuyo objetivo es paliar las consecuencias del COVID-19. Habría que destacar el proyecto conocido como Green Deal I-DE, que entre otras cosas, busca la digitalización de redes eléctricas [13]. No es que les importe el medioambiente, es que necesitan encontrar nuevos negocios en los que mantener o aumentar sus beneficios.

Hay que dejar claro que no se puede negar la gravedad de la crisis climática, sino que, al ser totalmente conscientes de ello, debemos buscar soluciones reales y no meros parches. Es el mismo sistema el que, teniendo como objetivo la producción para que una clase obtenga beneficios, imposibilita una solución integral dentro del capitalismo, lo que deja en evidencia la necesidad de un cambio en las relaciones de producción y una apuesta firme y seria por el socialismo como la única solución al problema climático.

Trabajo Garantizado y Renta Básica Universal

Los seguidores de la TMM tienen un proyecto estrella llamado Plan de Trabajo Garantizado (PTG). Este plan se basa en que el Estado contrate a todo aquella persona que se quede en paro, es decir, que se convierta en una especie de empleador de último recurso. Esto erradicaría el desempleo de raíz, consiguiendo que no se desperdicien capacidades productivas y se solventen los problemas económicos derivados de la pérdida de empleo. La idea fue propuesta por Abba Lerner en 1947 y por Hyman Minsky en 1986, y ha sido recuperado por los progresistas para hacer frente a los grandes problemas a los que nos enfrentamos como sociedad. Cabe recordar que esta propuesta fue ampliamente defendida por muchos liberales durante la década de los 70,

como medida para destruir el Estado de Bienestar y reforzar el ideal del individuo como sujeto que no necesita ser guiado por instituciones como el Estado [11].

Todo es muy bonito pero, al seguir investigando, comenzamos a ver los errores de esta propuesta. Uno de los primeros y más importantes sería la concepción del paro como un fenómeno monetario, es decir, que si hay paro es por falta de dinero en la economía y que esto se solventaría con la inyección de dinero por parte del Estado. ¿Y qué tipos de trabajos asignaría el Estado? La gran mayoría serían trabajos de carácter más social, como el cuidado de ancianos o personas dependientes, limpieza de espacios públicos, reforestación o enseñanza de artes. En la década de los 30, como parte del New Deal, Roosevelt estableció un programa llamado Work Progress Administration (WPA), en el que el Estado empleó a personas sin trabajo en todo tipo de labores como la construcción de puentes y hospitales. En 1933 la tasa de desempleo era del 25% y, en 1938, del 19%, por lo que aunque consiguió reducirla, no se acercó ni lo más mínimo a una posible desaparición del paro [11].

Otro de los puntos cuestionables sería el del salario que se otorgaría, el cual debería ser menor al Salario Mínimo Interprofesional, ya que como los defensores de la TMM defienden, lo contrario supondría un incentivo para no buscar trabajo en el sector privado. Lo que pone en tela de juicio el segundo objetivo antes mencionado, ya que no lograría que se solventaran los problemas económicos que sufren amplias capas de la masa asalariada. Lo que se genera con esto es lo que muchos denominan como ejército estatal de reserva, es decir, no elimina el ejército industrial

Es el mismo sistema el que, teniendo como objetivo la producción para que una clase obtenga beneficios, imposibilita una solución integral dentro del capitalismo

“

No es que les importe el medioambiente, es que necesitan encontrar nuevos negocios en los que mantener o aumentar sus beneficios





Más allá de estos debates, lo que queda claro es que los movimientos que promueven estas medidas no buscan abolir el sistema, ya que se limitan a hacer frente a las consecuencias, sin tocar las causas. Al no buscar la abolición de la sociedad de clases, éstas pueden ser viables y asumibles por el enemigo, por lo que nos toca estar atentos a las posibles consecuencias

de reserva, sino que el Estado se convierte en un gestor del stock de fuerza de trabajo hasta que las necesidades de acumulación lo requieran [3].

Menos relacionado con la TMM, pero igualmente importante, es la propuesta que todos conocemos como Renta Básica Universal (RBU). Hay que destacar que muchos defensores del PTG están en contra de la RBU, debido a que la primera es una compensación por un trabajo y la segunda un derecho de ciudadanía. Daniel Raventós define la propuesta de la RBU de la siguiente manera [12]:

«La Renta Básica es una renta que el Estado paga a cada miembro de pleno derecho o residente acreditado de una sociedad, independientemente de que desee o no ejercer un empleo remunerado, o sea rico o pobre o, en otras palabras, independientemente de cualquier otra fuente de ingresos que pueda tener la persona, e independientemente de los arreglos de convivencia en el ámbito doméstico».

El debate sobre la viabilidad y consecuencias de este tipo de propuestas es sumamente interesante y complejo, ya que aunque parezca muy simple, en la ecuación entran una infinidad de factores, lo que dificulta la toma de un posicionamiento claro. Ciertos marxistas como Mario del Rosal (2019) defienden que es una medida que pone en tela de juicio la lógica del capitalismo al reducir la dependencia con respecto a la venta de la fuerza de trabajo [3]. Algunos opinan que ésta podría ser utilizada como caja de resistencia en las luchas obreras, lo que aumentaría la capacidad de hacer frente a la ofensiva

del capital. Otros creen que el separar los ingresos del ámbito laboral podría ser un elemento desmovilizador ya que reduciría el impulso de luchar por mejoras en las condiciones laborales [13]. Otros autores como Michael Roberts (2019) o Paul Cockshott (2018) opinan que este ingreso iría unido a una reducción de las prestaciones sociales y los servicios públicos, es decir, que ahorrarían dinero adelgazando el Estado, otro golpe al ya mermado «Estado de Bienestar». Esta medida supondría una reducción del valor de la fuerza de trabajo y un aumento de la tasa de plusvalía [14-15]. Puede que este tipo de medidas sean parte de una estrategia a largo plazo para reducir el valor de la fuerza de trabajo, porque no olvidemos que éste es un elemento que puede cambiar con el tiempo [16].

Yanis Varoufakis defiende que este ingreso supondría un aumento de la demanda efectiva y como, en su opinión, la crisis la genera el subconsumo, esto sería una forma de salir de ella. Algo que poco tiene de nuevo. Aquí, nos toca desmentir el mito de que los impuestos los pagan los ricos para beneficio de los pobres, ya que como indican los análisis de Winters (2011) y Piketty (2014), en el capitalismo la riqueza fluye hacia arriba. Los impuestos los paga la clase trabajadora, la «clase media» y los modestamente ricos, mientras que los sectores de la oligarquía cuentan con la capacidad tanto política como económica (abogados, asesores fiscales, instituciones...) para evadir que los impuestos supongan una gran merma de sus beneficios [17].



Más allá de estos debates, lo que queda claro es que los movimientos que promueven estas medidas no buscan abolir el sistema, ya que se limitan a hacer frente a las consecuencias, sin tocar las causas. Al no buscar la abolición de la sociedad de clases, éstas pueden ser viables y asumibles por el enemigo, por lo que nos toca estar atentos a las posibles consecuencias. Podemos estar creyendo defender una mejora en las condiciones de la clase trabajadora y al mismo tiempo estar reforzando sus cadenas, por lo que calma y cuidado, ya que igual estamos ante el siguiente Caballo de Troya de la burguesía.

4. CONCLUSIONES

El reformismo se ha puesto una nueva careta, le llamemos Green New Deal, Teoría Monetaria Moderna o Plan de Trabajo garantizado; detrás se esconde seguir condenando a la clase obrera a los infinitos males del capitalismo. La izquierda cobarde, que no se atreve a enfrentar el capitalismo, es responsable de las promesas y de las desilusiones que éstas generan, porque es evidente que una de las grandes losas que nos toca enfrentar como movimiento es la carga histórica que han dejado los traidores a la revolución [18]. Más aún delante de una de las crisis probablemente más profundas y brutales de la historia del capitalismo. Que no nos pase como en la de 2008, cuando todo el impulso emancipador fue captado por el progresismo y convertido en elemento legitimador del orden social capitalista. Debemos generar formas organizativas de carácter antagonista, cada vez más potentes que poco a poco puedan hacer frente a las verdaderas causas del capitalismo. No nos podemos limitar a luchar contra las consecuencias, ya que de este modo jamás conseguiremos cambiar nada. Es hora de atajar los problemas de raíz y en este proceso no nos cansaremos de señalar y criticar a los que intentan vender humo; no por gusto, sino porque son un pilar fundamental en el mantenimiento del sistema. /

REFERENCIAS

1. Engels, F., & Marx, K. (2004). *Manifiesto comunista* (Vol. 115). Ediciones AKAL.

2. Internacional Progresista (2020).

3. Del Rosal, M. (2020). *La gran revelación: De cómo la Teoría Monetaria «Moderna» pretende salvarnos del capitalismo salvando el capitalismo*. ECOBOOK.

4. Keynes, J.M (1936). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. México, FCE, 1965.

5. Astarita, R (2018). *Debate sobre la TMM: Respuesta a Eduardo Garzón*.

6. Astarita, R (2018). *Origen del dinero, cuestiones teóricas*.

7. Mosler, W (2010). *Los siete fraudes inocentes capitales de la política económica*. El Petit Editor, 2014

8. Real Academia Española, s.f, soberano

9. Flakin, W & Belano, R (2019). *Un Green-New Deal no puede salvarnos una economía planificada sí*.

10. Cooke, S (2019). *Will the Green New Deal save the climate, or save capitalism?* Counterpunch, 2019 y Roberts, M (2016). *La larga depresión*. El viejo Topo.

10. <https://www.irekia.euskadi.eus/mobile/es/news/59169>

11. Nicholson, H (2019). *El Green New Deal: ¿Cambiar el sistema o salvar el sistema?*

11. Roberts, M (2019). *MMT 3 a bacstop to capitalism*.

12. Raventós, D. (2007). *Las condiciones materiales de la libertad*. Editorial El Viejo Topo.

13. EFE (Lunes 5 de octubre de 2020). *Euskadi quiere fondos europeos para 66 proyectos «tractores» valorados en 11.603 millones*. El Diario vasco.

14. Roberts, M (2016). *Basic income too basic not radical enough*.

15. Cockshott, P (2017). *What is wrong with the idea of basic income?*

16. Marx, K (2017). *El capital*. Siglo XXI

17. Burdman, J. (2012).Oligarchy. Jeffrey A. Winters Cambridge, Cambridge University Press, 2011, 323 páginas. *RevistaSAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 6 (2), 450-452. Y Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de cultura económica.

18. Editoriala (Maiatzak 10, 2020), Gedar langile kazeta. *Polizia Garan*.

El reformismo se ha puesto una nueva careta, le llamemos Green New Deal, Teoría Monetaria Moderna o Plan de Trabajo garantizado; detrás se esconde seguir condenando a la clase obrera a los infinitos males del capitalismo

Que no nos pase como en la de 2008, cuando todo el impulso emancipador fue captado por el progresismo y convertido en elemento legitimador del orden social capitalista

Ainhoa Vidal
y Nadia Pérez
militantes de ITAIA

Imagen Erik Aznal



Hemos optado por convertir ITAIA en una organización

El pasado 20 de octubre se presentó la Organización Socialista de Mujeres para «materializar la liberación de las mujeres trabajadoras en el camino de la construcción de una sociedad sin opresión». Para poder lograr este objetivo, consideran necesario identificar cada opresión concreta que sufre la mujer trabajadora y analizar qué función desempeña ésta en el seno de la estructura económica capitalista, desarrollando de esta manera los medios políticos para hacer frente a la opresión. Con motivo de la llegada de tiempos oscuros, ITAIA ha optado por la «organización política socialista».

Dos años después de la creación de ITAIA, con la adopción de una nueva forma organizativa, las militantes de ITAIA han tomado la decisión de organizar la defensa de las mujeres trabajadoras por comarcas. «Porque la única posibilidad de organizar la emancipación real de las mujeres trabajadoras es la construcción del modelo de relación socialista». De ello y de más hemos hablado en la siguiente entrevista con Ainhoa Vidal y Nadia Pérez, militantes de ITAIA.

Ya han transcurrido dos años desde aquel otoño de 2018. Pusisteis sobre la mesa una herramienta para abordar la problemática de género desde la identidad proletaria y desde una perspectiva integral. En sus inicios tomó forma de un blog, a falta de un lugar en el panorama político de Euskal Herria.

A.V. La creación del blog ITAIA fue consecuencia de una reflexión de mujeres de numerosos lugares de Euskal Herria. La necesidad de socializar nuestros debates internos nos llevó a emprender este blog y desde el principio nuestro objetivo ha sido hacer nuestra aportación a los debates que estaban sobre la mesa y plantear nuevos temas de discusión, procurando responder a esta problemática con la mayor eficacia posible.

El mayor movimiento que aborda el asunto de la mujer, el feminismo, ha tomado una fuerza especial en los últimos años y se ha podido ver que causa de la realidad concreta, dispone de una gran capacidad movilizadora. Al contrario, nosotras hemos identificado su falta de propuestas para realizar cambios reales, por lo que en esta situación política, nuestro objetivo ha sido difundir otro tipo de ideas. No situamos el problema solo en el feminismo, sino en la deriva en la que se ha encontrado un sector amplio de la izquierda en los últimos años, y por tanto, en los planteamientos de estos sectores. En esta situación, nos parece claro que aunque el feminismo haya adoptado formas autónomas, se ha convertido en la base central de muchos movimientos de izquierdas. Las escuelas teóricas que inspiran al feminismo no nos han saciado; sus planteamientos estratégicos tampoco coinciden con los nuestros. Esto no significa que a nivel táctico no vayamos a colaborar en ciertas luchas, sino que nuestra aportación teórica a estas y el horizonte estratégico que les

marcaremos serán distintos.

N.P. Aunque el feminismo en nuestra sociedad se entienda como un movimiento que lucha por «la igualdad de mujeres y hombres», tiene unos principios políticos claros, a pesar de englobar distintas corrientes. La problemática femenina se conceptualiza en el marco del patriarcado, a saber, se entiende como un aspecto autónomo de la vida social, aunque esta se encuentre en intersección con otras opresiones y realidades. Esto conlleva dos consecuencias políticas evidentes: se identifica una estructura autónoma de poder patriarcal y se define como sujeto de lucha la «mujer», en general. Nosotras, en cambio, tras un análisis de la realidad en la que vivimos, interpretamos las opresiones como parte de la dominación burguesa, es decir, como formas concretas de explotación, formas de dominación que aparecen subordinadas a la acumulación del capital, que es el objetivo de la sociedad capitalista. En consecuencia, por una parte identificamos la mujer trabajadora como sujeto oprimido, aunque sus consecuencias sociales puedan afectar a todas las mujeres. Situamos, por tanto, el sujeto de lucha en la clase trabajadora conjunta, ya que es este el único sujeto con potencialidad para acabar con el sistema.

Si analizamos el contexto general, se ve que estamos viviendo un nuevo ciclo económico basado en crisis y que esto pone sobre la mesa la oportunidad de abrir un nuevo ciclo político. Las oportunidades económicas que existieron en países del centro en las décadas anteriores ya no existen; vivimos en un momento de recesión de las condiciones económicas, un momento de proletarización. Vemos claramente que las condiciones de vida de las generaciones anteriores no serán las nuestras y que esto plantea terreno a nuevas posiciones políticas. Se está dando una redefinición de principios políticos relacionados al movimiento obrero, pero que traen su propia modernización. El Movimiento Socialista responde a esta

«Las escuelas teóricas que inspiran al feminismo no nos han saciado; sus planteamientos estratégicos tampoco coinciden con los nuestros»



«Nosotras, en cambio, tras un análisis de la realidad en la que vivimos, interpretamos las opresiones como parte de la dominación burguesa, es decir, como formas concretas de explotación, formas de dominación que aparecen subordinadas a la acumulación del capital, que es el objetivo de la sociedad capitalista»





«ITAIA perdería su sentido a falta de una unidad estratégica que tenga como objetivo la construcción de una sociedad sin explotación ni opresiones, y justamente eso es lo que es el Movimiento Socialista»

realidad.

No se puede comprender el recorrido de ITAIA sin considerar el desarrollo del mismo Movimiento Socialista. ¿Qué lugar ocupa ITAIA en el Movimiento Socialista?

N.P. Como hemos dicho, el desarrollo del Movimiento Socialista y el de ITAIA van completamente de la mano y no se pueden entender por separado. ITAIA perdería su sentido a falta de una unidad estratégica que tenga como objetivo la construcción de una sociedad sin explotación ni opresiones, y justamente eso es lo que es el Movimiento Socialista.

A.V. En este sentido, analizando la integridad de la sociedad y su forma de dominación, es claramente identificable qué posición ocupa la explotación y las opresiones, a qué le responden y cómo repercuten en nuestra sociedad. La dominación capitalista crea numerosas subjetividades dentro de la clase trabajadora dividiéndola social y políticamente. Pero al mismo tiempo, deja entrever que cada opresión responde a una causa dentro del capitalismo, que cumple alguna función, y por lo tanto, que la manera de terminar con las opresiones pasa por superar el mismo sistema. Siguiendo esta lógica, la opresión de las mujeres toma una posición

central para el capital; ITAIA quiere responder a esta. Nuestra labor se basa en vincular a la mujer a la forma organizativa para abolir el capital, es decir, nuestro objetivo es que la mujer trabajadora se convierta en activo militante y se una a la lucha de clases. Para ello, es necesario realizar actuaciones para mejorar las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras y así crear y garantizar capacidades militantes.

Recientemente habéis tomado el carácter de organización. Ya en las declaraciones de vuestro primer aniversario anticipasteis que el portal digital podría encontrar sus límites al poco tiempo. Esto parece ser así, ya que habéis dado el paso de convertirlos en organización para atajar las formas de opresión de la mujer.

N.P. Desde el principio veíamos que la labor ideológica no era más que un momento del proceso de liberación de la mujer, que tiene que ser constante, pero no su integridad. En cambio, con el fin de darle una solución a esta problemática y desarrollar propuestas tan efectivas como posible, ha sido necesario desarrollar este momento teórico y socializarlo.

Sin embargo, ha transcurrido un tiempo, nuestras ideas van desarro-

“

Nuestra labor se basa en vincular a la mujer a la forma organizativa para abolir el capital, es decir, nuestro objetivo es que la mujer trabajadora se convierta en activo militante y se una a la lucha de clases



Hemos optado por convertir ITAIA en una organización para hacer nuestra aportación a la libertad de la mujer trabajadora, para ir organizándonos de comarca en comarca

“

Estas presentaciones tenían una importancia real porque demuestran que la gente está dispuesta a escuchar cuáles son la organización y el planteamiento que proponemos y que está dispuesta a reflexionar, más allá de expresar su disposición para escuchar meramente nuestras posiciones. En el presente contexto económico-político, somos cada vez más quienes definimos la organización socialista como prioritaria para enfrentarnos a la situación actual

llándose progresivamente y al mismo tiempo, el momento histórico nos ha puesto sobre la mesa la urgencia de dar un paso cualitativo más. En este contexto de reajuste del capital, las condiciones vitales y laborales empeoran constantemente, y la realidad de la mujer trabajadora encrudece aún más: vivimos las más precarias relaciones laborales, la violencia habita en nuestra vida cotidiana, nuestra carga de trabajo nos condena al aislamiento social y político... y en este momento, todo esto se acentúa más. Lo que hemos vivido durante el confinamiento es ejemplo de ello.

A.V. En esta situación, hemos optado por convertir ITAIA en una organización para hacer nuestra aportación a la libertad de la mujer trabajadora, para ir organizándonos de comarca en comarca. Así, nuestro objetivo es adecuar nuestro trabajo al contexto actual y multiplicar nuestras fuerzas para poder responder a cada fenómeno de opresión de la manera más positiva posible.

Aunque como organización sea

nueva, más allá de reflexiones teóricas, también habéis llevado a cabo actuaciones para crear comunidad. Entre ellas, el año pasado celebrasteis en Azpeitia el encuentro de mujeres socialistas (Emakume Sozialisten Topaketak). ¿Qué aprendizajes extraéis de este proceso?

A.V. Este trabajo ideológico de los últimos años ha exigido abrir y ampliar cuanto más posible nuestros espacios de debate y reflexión. Para ello, hemos ideado otras herramientas, tanto espacios de formación, materiales didácticos y entre otras cosas, como bien decís, el encuentro entre mujeres socialistas. Este evento del año pasado fue de especial importancia, por una parte, porque nos dio la oportunidad de juntar a militantes que trabajan con nuestras mismas tesis y realizar debates conjuntos, los cuales dieron como resultado aportaciones significativas. Y por otra parte, nos sirvió para acercarnos a gente nueva y realizar debates teórico-políticos entre todas. Por lo tanto, la valoración es muy positiva el encuentro, nos abrió nuevos caminos

y desde entonces, hemos trabajado en consolidar estos caminos. El resultado ha dado luz en las últimas semanas.

En ese sentido, en los últimos años se ha hablado mucho sobre las consecuencias del 8 de marzo y la cuarta ola feminista. El pasado 8 de marzo respondisteis a esta tendencia recalcando por encima de todo la necesidad de poner en marcha herramientas organizativas para convertir a la mujer trabajadora en sujeto político. Las presentaciones han sido bien acogidas en distintas comarcas. ¿Qué valoración hacéis?

N.P. Durante los años anteriores también hemos tenido ocasión de dar charlas en distintas comarcas, y la respuesta ha sido, en general, muy positiva. Al contrario, estas presentaciones tenían una importancia real porque demuestran que la gente está dispuesta a escuchar cuáles son la organización y el planteamiento que proponemos y que está dispuesta a reflexionar, más allá de expresar su disposición para escuchar





«En concreto, ahora que se acerca el 25 de noviembre, trabajamos en este carácter violento de nuestras vidas, situando la violencia machista respecto a la integridad, señalando sus raíces e intentando desarrollar mecanismos para darles respuesta»

meramente nuestras posiciones. En el presente contexto económico-político, somos cada vez más quienes definimos la organización socialista como prioritaria para enfrentarnos a la situación actual.

Además, es digno de mencionar que en estos tiempos revueltos, en pleno estado de alarma y con el miedo causado por la pandemia, ha sido impresionante la cantidad de gente que se ha acercado a nuestras presentaciones; esto nos lleva a reflexionar en positivo. A partir de ahora, debemos valorar, como hemos dicho antes, cuál es nuestra capacidad real de organizar esta gente, o bien, qué opciones tenemos para su vinculación política, más allá de participar en nuestras dinámicas o movilizaciones.

Las hipótesis que están sobre la mesa respecto al futuro son la aceleración de la crisis del capital, la reorganización de los procesos de producción y el modelo social autoritario. ¿Cómo se introduce en esta la problemática de la mujer trabajadora y qué propuestas tenéis entre manos?

A.V. Como había mencionado, nos situamos en un contexto de crisis, en un reajuste del capital que históricamente se ha pagado mediante la reorganización de la explotación del trabajo. Esta reorganización trae consigo el detrimento de las condiciones vitales y laborales de la clase trabajadora conjunta, y para materializarlo, hace falta que los modelos de sociedad sean más autoritarios, lo cual acarrea un control social para someter a una clase trabajadora cada vez más proletarizada.

Se ve con obvedad en la situación de la mujer trabajadora y también durante el confinamiento: si somos el sujeto que en general vivimos de las más precarias relaciones laborales, en épocas de crisis esto se verá de manera más atroz con el desempleo generali-

zado, la eventualidad y el ascenso de las jornadas parciales. Nuestra clase está condenada a la pobreza estructural porque estas formas de relaciones laborales nos crean la imposibilidad de consumir los recursos que necesitamos para vivir. Además, las mujeres nos situamos en la primera línea de todas y cada una de las formas de servicio asistencial, tanto en el trabajo doméstico como en el sector laboral y los servicios feminizados. La restricción de la garantía social de estas trae consigo su mercantilización y privatización, esta última en un doble sentido: en el sentido de que la gestión de estos servicios es privada o concertada y en el sentido de que esto ocurre en casa, o sea, tiene un carácter privado. Claro, esto se le añadirá a la carga de trabajo anterior de la mujer trabajadora. Y esta situación de dependencia económica y aislamiento social y político nos situará también en primera línea del carácter violento que se acentuará en la sociedad, viviéndolo en nuestra propia piel. El modelo de vida de la mujer trabajadora, al igual que de la clase trabajadora, está condenada a la miseria, y es urgente darle una respuesta.

N.P. Nuestra lucha debe ser aquella que neutralice las funciones que cumple la opresión de las mujeres trabajadoras; la labor que desarrollará ITAIA, la cual procuraremos desarrollar en todos los espacios que permitan nuestras capacidades, dará respuesta a todo fenómeno de opresión que vivimos en la actualidad. En concreto, ahora que se acerca el 25 de noviembre, trabajamos en este carácter violento de nuestras vidas, situando la violencia machista respecto a la integridad, señalando sus raíces e intentando desarrollar mecanismos para darles respuesta. Y a partir de ahora también seguiremos tratando de encontrar y desarrollar los mejores mecanismos para responder a los fenómenos cotidianos, siendo nuestro horizonte alimentar al proceso socialista. /

Texto **Arteka**

Explotación blanqueada de verde

Antes de la pandemia de la COVID-19, el cambio climático fue durante meses la cuestión principal del debate público. Sin embargo, la coyuntura de crisis, tanto económica como sanitaria, ha dejado atrás el ciclo de las espontáneas y multitudinarias movilizaciones y la urgencia de aquella «Green New Deal» tan fomentada por parte de los medios de masas. Echemos un vistazo a los partidos que representan la voluntad ecologista en Europa, a su composición de clase y al programa que sostienen. ¿Será la crítica a la gestión medioambiental del sistema productivo capitalista o el enésimo intento de legitimar a este último?



El desastre que provoca el sistema capitalista de producción en el planeta tierra es un fenómeno notable a principios del siglo XXI, aunque los límites absolutos de destrucción física y los posibles escenarios futuros están aún por resolver. La viabilidad a largo plazo de las condiciones ambientales es cada vez más incierta por la forma en que esta formación histórica explota los recursos naturales. Así, poco a poco, la idea de «sostenibilidad» se ha ido incorporando a la conciencia de diferentes capas de la sociedad. Estados, organismos internacionales, ONGs y organizaciones ecologistas insisten cada vez con más

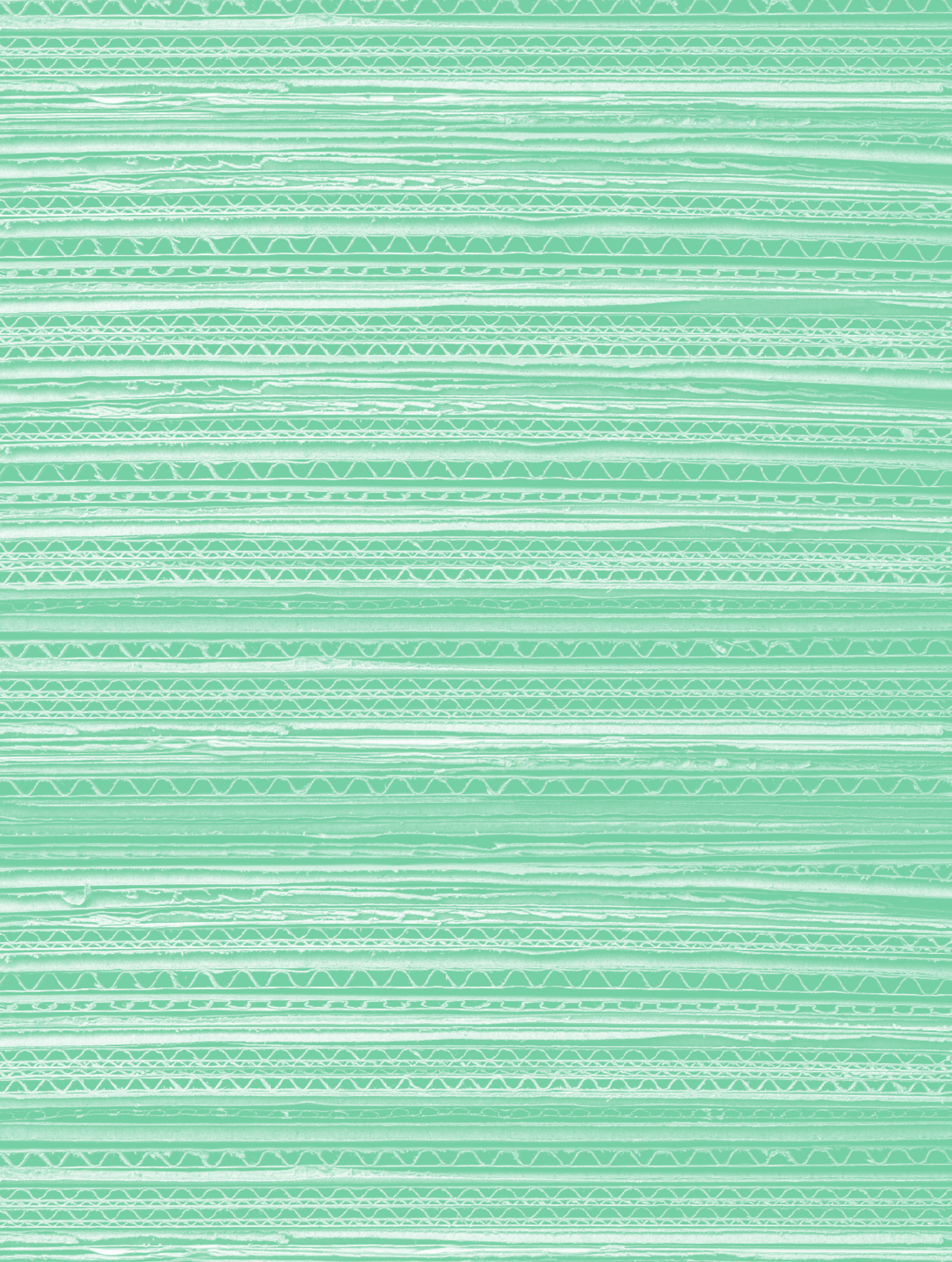
seriedad en que este modo de producción debe seguir creciendo de forma «más racional» si quiere sobrevivir. La candidata alemana de los Verdes, Ska Keller, fue clara al preguntarle sobre el futuro de los mineros: «Provengo de una región minera con muchos trabajadores dedicados al carbón. Hoy son menos porque todo está más automatizado. Necesitamos hacer una transición justa. El carbón está destinado a agotarse, así que hay que evolucionar sí o sí. Mejor temprano que tarde si queremos tener un planeta habitable» (1). El clásico ejercicio de depuración de ramas ya no productivas para el sistema de producción capitalista ha buscado

esta vez la justificación ideológica en los significantes de «planeta habitable» y «transición ecológica». Mientras, la cuestión del paro del proletariado que la reforma industrial dejará como daño colateral se ha convertido en cuestión de vida o muerte en algunas regiones europeas. Trabajadores que han trabajado durante años en otras estructuras productivas tienen dificultades para adaptarse a la configuración actual del mercado laboral, por lo que muchos de ellos quedan encadenados al paro con más o menos 50 años. Por su parte, los trabajadores más jóvenes no consiguen encontrar un empleo estable en sus territorios desindustrializados y están



“

El clásico ejercicio de depuración de ramas ya no productivas para el sistema de producción capitalista ha buscado esta vez la justificación ideológica en los significantes de «planeta habitable» y «transición ecológica»



obligados a emigrar. Cuando les preguntan por las soluciones para el cada vez más amplio Ejército de Reserva Industrial, los Verdes recurren a la clásica respuesta de la socialdemocracia del endeudamiento público: «Solo tienen el carbón. Y necesitan Internet, conexiones telefónicas... infraestructura para que las empresas lleguen. Inversiones. Por eso proponemos enviar más fondos estructurales a estas zonas, que suelen estar entre las más pobres en Grecia, Alemania, Polonia o España» (2).

La Unión Europea, en el contexto de la crisis económica acelerada por la COVID-19, ha optado por el endeudamiento colectivo entre todos los estados. Sólo así son posibles los expedientes de regulación de empleo temporal, las llamadas «rentas universales», salarios indirectos de otros tipos y la financiación general de las instituciones públicas. Todos están unidos por un hilo estrecho: la liquidez que (por ahora) emite el Banco Central Europeo. Pero ni siquiera los más optimistas entre los economistas se atreven a afirmar que eso podrá seguir siendo así. Si Europa empieza a endurecer la política fiscal, la «transición justa» puede dejar en la calle a miles de trabajadores de actividades que no se ajustan a las nuevas exigencias productivas, en el contexto industrial en el que se está imponiendo la automatización, y sin subvenciones públicas del Estado.

**A LA CABEZA DE
INTERVENCIONES
IMPERIALISTAS**

Además de tomar la iniciativa en la ofensiva económica contra las condiciones de vida de los trabajadores europeos, los Verdes alemanes también llevan la responsabilidad de varias intervenciones militares que se han llevado a cabo fuera del centro imperialista. Apoyan las operaciones del *Bundeswehr* en Yugoslavia, Afganistán, la costa de África Oriental y Libia, del mismo modo que el SPD apoyó la participación en la 1ª Guerra Mundial. El desprestigio de la justificación nacionalista del be-

Si Europa empieza a endurecer la política fiscal, la «transición justa» puede dejar en la calle a miles de trabajadores de actividades que no se ajustan a las nuevas exigencias productivas, en el contexto industrial en el que se está imponiendo la automatización, y sin subvenciones públicas del Estado

licismo tras las dos guerras mundiales ha hecho de la «ayuda humanitaria» el argumento de los Verdes en la guerra de depredación; para hacerse con el control sobre las materias primas, las posiciones geopolíticas y la barata fuerza de trabajo. A raíz de ello, han sido objeto de duras críticas por parte de otros partidos ecologistas, entre ellos, sus homólogos estadounidenses: «Su afirmación de que deben participar en el esfuerzo de la guerra para hacer que sea más humana es obscena. Parecen estar diciendo que, siendo parte del gobierno, pueden hacer bombas de racimo “humanitarias” o carcasas de uranio empobrecido libres de cáncer. Eso es absurdo» (3).

La iniciativa belicista del partido no se limita además a la voluntad de la dirección; según los datos arrojados por el diario *Leipziger Volkszeitung* en 2011, ningún segmento de la población alemana apoya el compromiso militar con más entusiasmo que los electores verdes (4). La sólida aceptación militarista de la base social del partido pone de manifiesto los intereses objetivos que el estrato social que lo sustenta tiene en estos conflictos armados.

SELLO DE CLASE

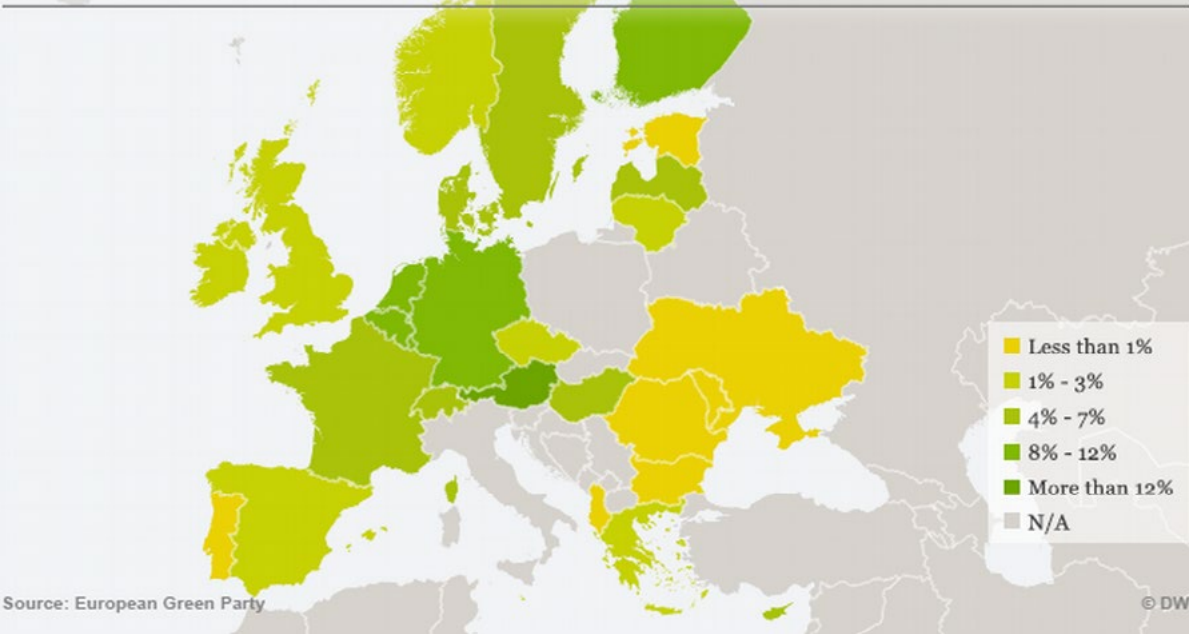
Varios estudios afirman que los partidos verdes triunfan en los países con mayor desarrollo económico y nivel de producción de energía nuclear, mientras que son marginales en los que la tasa de paro es más alta (5). Es evidente que el éxito de las formaciones verdes exige la existencia de una amplia clase media económicamente estabilizada y políticamente desarrollada, y por tanto se dedican a la defensa de los intereses particulares de estos estratos sociales. Ejemplo de ello es la apuesta estratégica por la liquidación de la minería y otras ramas de la antigua industria y su falta de vinculación orgánica con los sectores más empobrecidos de la población.

Por otro lado, desde el punto de vista de las características institucionales, se observa una preferencia por mode-

Ningún segmento de la población alemana apoya el compromiso militar con más entusiasmo que los electores verdes

Es evidente que el éxito de las formaciones verdes exige la existencia de una amplia clase media económicamente estabilizada y políticamente desarrollada, y por tanto se dedican a la defensa de los intereses particulares de estos estratos sociales

Green parties by percentage of vote as of May 2017





los de gobernanza descentralizados. Y es que, antes que nada, el punto de partida de su estrategia política se basa en aprovechar las elecciones locales para dar a conocer el programa. Después se presentan a las elecciones a nivel nacional con mayor credibilidad. Por otra parte, la suya es una elección política por la descentralización del poder estatal, porque saben que hoy por hoy sin el apoyo directo de la burguesía monopolista nacional y por cuestiones sociopolíticas, para ellos es casi imposible ganar las elecciones generales. Así pues, su capacidad institucional se concentra en regiones que cumplen determinadas características. Por poner un ejemplo, lo tienen más difícil para ganar donde históricamente la socialdemocracia ha sido hegemónica, porque compiten por una base social similar, comparten programas y la oligarquía prefiere anteponer la experiencia en gestión que tiene la socialdemocracia.

LA PERESTROIKA ECOLÓGICA

La situación del modelo productivo y la conciencia política derivada del mismo se han transformado radicalmente desde el inicio de los movimientos ecologistas, desde finales de los años 60 y principios de los 70. Fue entonces cuando el ciclo de acumulación de capital desplegado después de la 2ª Guerra Mundial expuso los primeros indicios de agotamiento de su capacidad para llevar a cabo la producción de valor en gran escala. Ese momento histórico permitió crear en el plano político nuevas subjetividades, que aún parecían muy marginales y contraculturales, críticas con el modelo de producción y el sistema mundial que sustentaba el Estado de Bienestar del occidente imperialista. Aquella estructura productiva no había agotado aún todo su potencial en la escala planetaria mundial, y otras crisis sistémicas tendrían que pasar para que la burguesía monopolista se sintiera obligada a tomar medidas reformadoras de urgencia.

Hoy, sin embargo, es un fenómeno

La suya es una elección política por la descentralización del poder estatal, porque saben que hoy por hoy sin el apoyo directo de la burguesía monopolista nacional y por cuestiones sociopolíticas, para ellos es casi imposible ganar las elecciones generales

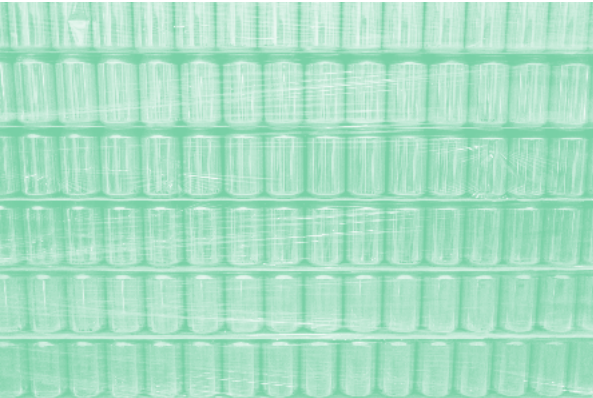
evidente que el «desarrollo sostenible» no es un concepto que se limite a los círculos activistas minoritarios de los ecologistas. Al contrario, los representantes de la burguesía monopolista internacional también insisten constantemente en la necesidad de tomar medidas drásticas, y no por fines puramente propagandísticos o estéticos, sino porque prevén que les será necesario para mantener las ganancias a largo plazo. BlackRock, el mayor fondo de inversión del mundo, expresa claramente sus intenciones respecto a esta cuestión: «El año pasado, BlackRock frenó los votos de 4.800 directivos de 2.700 empresas diferentes o votó directamente en contra de ellos. Cuando veamos que las empresas y los consejos de administración no están haciendo divulgaciones efectivas de la sostenibilidad o evitan establecer ámbitos de gestión de estas cuestiones, haremos responsables a los miembros del consejo de administración» (6).

Como saben que el cambio climático puede suponer un riesgo para los beneficios a largo plazo, aplican una amenaza directa y toda su fuerza política contra las empresas que no se ajustan a los nuevos parámetros de la actividad productiva. Es clara la previsión que hace a continuación el fondo de inversión de cara a la preocupación climática y la sostenibilidad de los bol-

Al contrario, los representantes de la burguesía monopolista internacional también insisten constantemente en la necesidad de tomar medidas drásticas, y no por fines puramente propagandísticos o estéticos, sino porque prevén que les será necesario para mantener las ganancias a largo plazo

sillos: «Estas preguntas están impulsando una evaluación a fondo de los valores de riesgo y de los activos. Y como los mercados de capitales favorecen el riesgo futuro, veremos cambios en la asignación de capital más rápidamente de lo que vemos cambios en el propio clima. En un futuro próximo, y antes de lo que anticipa la mayoría, habrá una reasignación significativa de capital» (7). Dicho brevemente, que viene la destrucción y la modernización de las fuerzas productivas. Ya a corto plazo se puede observar un reajuste multilateral en el tejido productivo; en términos tecnológicos, de fuerza de trabajo, de localización geográfica, y cómo no, de tasas de contaminación.

En el siglo pasado se aprovecharon guerras totales a gran escala para abrir nuevos ciclos de acumulación de capital y evitar la oxidación del modelo productivo. Sin embargo, en este momento histórico, por los avances que se han producido en el campo de la armería, es inaceptable para la burguesía recurrir a la gran confrontación bélica. Según todos los indicios, la proximidad del cambio climático puede ser una de las coartadas principales para la nueva reforma industrial. El proceso no se extinguirá de los principios de competencia de mercado y las diferentes facciones de la clase dominante se preparan para ello junto a sus representantes políti-



cos. Por ejemplo, en la Comunidad Autónoma Vasca, la consejera de Industria Arantza Tapia cree que la posibilidad de descarbonización en la comunidad autónoma está sobre la mesa para que la actividad industrial se desarrolle de manera «verde, eficiente, con menos residuos y con nuevos materiales» (8).

Las clásicas reivindicaciones parciales de los partidos verdes y del movimiento ecologista, más que cuestionar el sistema productivo, pueden tomarse como su principal contribución a la mejora de éste. Las palabras de Tapia reflejan esta realidad histórica, ya que destaca que la transición ecológica ofrece «varias posibilidades»: «Entre ellas las de la economía circular, los procesos que mejoran el precio de la electricidad y la gestión de los residuos, los avances en la calidad del agua y del aire. En resumen, todo lo que suponga competitividad a medio y largo plazo»(9).

PARADIGMA

Llegados a esta perspectiva histórica, habría que evitar entender la compleja evolución de los movimientos ecologistas y la práctica de los partidos verdes en términos de traición a la hora de extraer lecciones políticas. El ciclo de movilizaciones promovido por esta ideología se enmarca en el paradigma histórico establecido por sus objetivos estratégicos. Es decir, el movimiento ecologista y los partidos verdes institucionales que posteriormente fecundó estaban condenados desde el principio a chocar con sus límites absolutos. Sin una apuesta estratégica por transformar en su totalidad las relaciones de producción que se sitúan en el origen de la problemática climática, estos movimientos se agotan en hacer ecológicamente «más sostenibles» los efectos del capitalismo. En consecuencia, terminan necesariamente perpetuando el sistema que supone la ruina del entorno, y en los últimos años hemos sido testigos de esta integración.

La relación dialéctica surgida en las últimas décadas entre las movilizacio-

Las clásicas reivindicaciones parciales de los partidos verdes y del movimiento ecologista, más que cuestionar el sistema productivo, pueden tomarse como su principal contribución a la mejora de éste

Sin una apuesta estratégica por transformar en su totalidad las relaciones de producción que se sitúan en el origen de la problemática climática, estos movimientos se agotan en hacer ecológicamente «más sostenibles» los efectos del capitalismo

nes de masas y los estados en torno a las exigencias parciales visibiliza una serie de leyes históricas: cíclicamente surgen movimientos espontáneos en torno a las exigencias parciales, el proletariado está políticamente desarmado para proteger en él sus intereses de clase de forma independiente, la concepción mundial y la dirección política de la burguesía se imponen desde el principio, surgen partidos que capitalizan las exigencias parciales en el programa político electoral, y finalmente, estos terminan en los aparatos estatales, con mayor o menor grado de integración. Ello supone, fundamentalmente, el fortalecimiento, la estabilización y la modernización periódica del estado burgués y del sistema capitalista.

En el ciclo histórico del movimiento ecologista y específicamente de los partidos verdes también podemos apreciar el alcance de esta ley histórica. Tienen,

además, la particularidad de que, en esta ocasión, ciertos sectores de la burguesía monopolista son cada vez más conscientes de las carencias estructurales del sistema capitalista para reproducir las condiciones ambientales propicias que permitan una mayor escala de acumulación de capital a largo plazo. En consecuencia, sus facciones más potentes hacen cada vez más caso al programa medioambiental que históricamente ha pertenecido a la clase media, con el objetivo de promover reformas para la modernización de la producción y el consumo. Dado que en las democracias burguesas occidentales es relativamente más difícil implementar reformas unilateralmente, les es necesario ganar la pugna política en el seno de los estados, educar culturalmente a la población para las premisas del nuevo ciclo productivo y establecer un consenso adecuado. /



REFERENCIAS

(1) Ska Keller: «La Comisión se ha movido poco y tarde en materia de emisiones», publicado en *El País*: https://elpais.com/internacional/2019/05/05/actualidad/1557085253_074421.html

(2) Ibídem

(3) *Carta abierta a los Verdes Alemanes*, 7 de noviembre de 2001, citada en El Salto, «¿Qué ha sido de Los Verdes alemanes?» <https://www.elsaltodiario.com/new-left-review-espanol/que-ha-sido-verdes-alemanes>

(4) *Leipziger Volkszeitung*, 22 de abril de 2011, citada en *El Salto*, «¿Qué ha sido de Los Verdes alemanes?» <https://www.elsaltodiario.com/new-left-review-espanol/que-ha-sido-verdes-alemanes>

(5) <http://agendapublica.elpais.com/una-ola-verde-en-europa/>

(6) <https://www.blackrock.com/corporate/investor-relations/larry-fink-ceo-letter>

(7) Ibídem

(8) https://cincodias-elpais-com.cdn.ampproject.org/c/s/cincodias.elpais.com/cincodias/2020/10/28/companias/1603903427_896738.amp.html

(9) Ibídem.

AMÉRICA LATINA MIRA A AMÉRICA LATINA: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA GRANDE

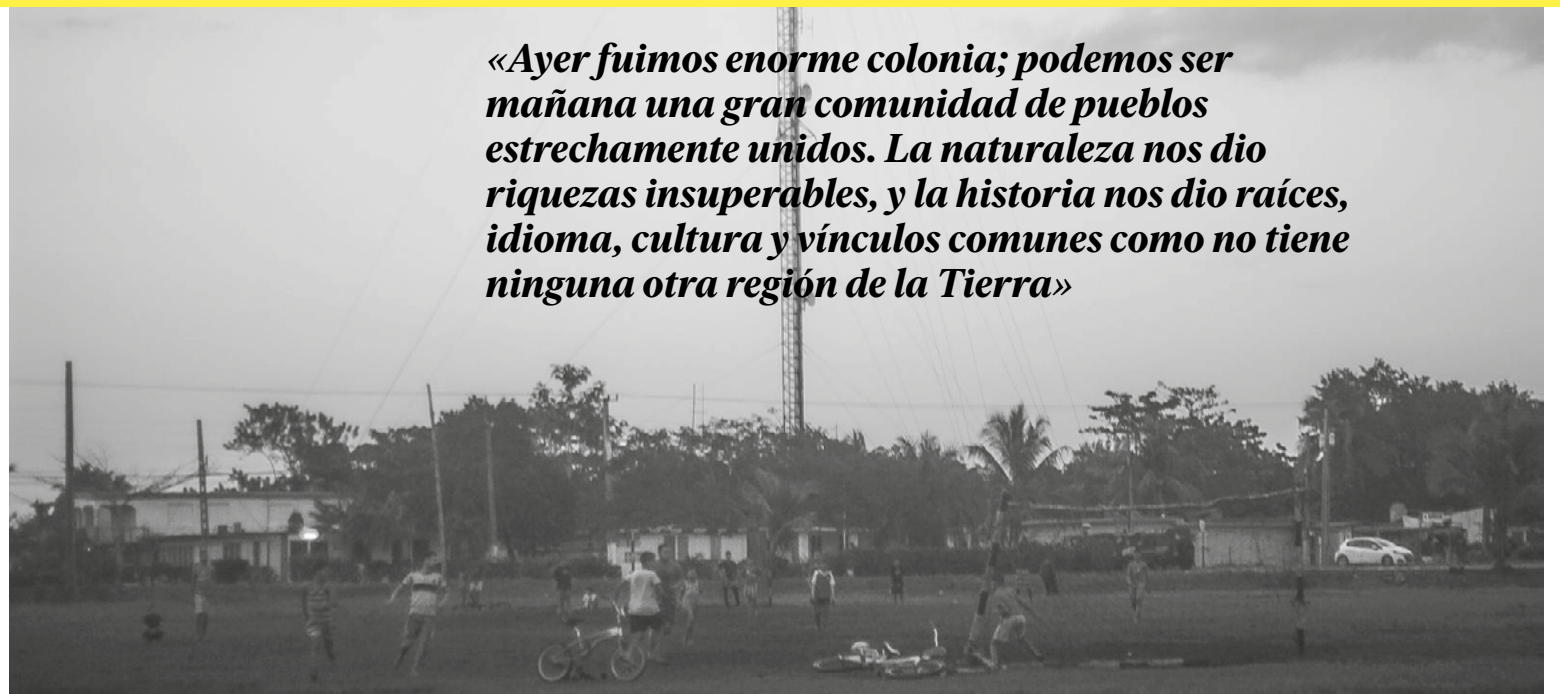
Texto **Carmen Parejo**

Imagen **Erik Aznal**



FIDEL CASTRO RUZ

«Ayer fuimos enorme colonia; podemos ser mañana una gran comunidad de pueblos estrechamente unidos. La naturaleza nos dio riquezas insuperables, y la historia nos dio raíces, idioma, cultura y vínculos comunes como no tiene ninguna otra región de la Tierra»



Desde la emancipación de las colonias americanas existió un anhelo de unidad más allá de lo espiritual, una construcción estratégica que garantizase la verdadera independencia de los pueblos y su desarrollo. La única forma para liberarse de la presión colonial europea y también de la presión que poco a poco iba a ejercer el vecino del norte.

EL SIGLO XIX: LA TIERRA DESEADA

La independencia de las colonias americanas pertenecientes al Imperio Español se produce como fruto de su época, de la ideología de su época y de las relaciones internacionales y las contradicciones geoestratégicas y comerciales de las potencias mundiales.

En ese sentido debemos entender que todo el proceso se produjo como fruto de una situación de estrés político y militar continuado donde gran parte del resultado dependió más de esas luchas geoestratégicas que de un voluntarismo ideal de sus participantes.

Para la década de los 20' del siglo XIX ya se había producido la emancipación casi completa de las colonias que España mantenía en América. En el norte, México se consolidaba tras su experiencia

imperial como los Estados Unidos Mexicanos, las provincias de Centroamérica, que habían roto con el imperio mexicano, formaban la República Federal de Centroamérica (Guatemala, Honduras, Costa Rica y Nicaragua); al sur, Chile, Perú y las Provincias del Río de la Plata ya levantaban también posibles proyectos nacionales. Y en la orilla sur del Caribe florecía el gran proyecto de Bolívar: la Gran Colombia o la República de Colombia.

Cabe destacar que en todo momento la alianza entre ellos queda latente. Acuerdos principalmente militares, de apoyo contra la dominación española, y la no existencia de un sentimiento de Estado-Nación a la europea, pero si un origen y enemigo común en esas luchas representado por el Imperio Español, creaban las condiciones para desarrollar un nuevo proyecto de país desde su propia base. Tratados como el de Unión, Liga y Confederación Perpetua que desde 1822 y hasta 1826 la República de Colombia firmó con Perú, México, Chile, Centroamérica y el Río de la Plata, mostraban esta relación de comprensión y apoyo recíproco.

Sin embargo, estos pueblos no iban a poder desarrollar sus proyectos de forma independiente, iban a estar profundamente determinados por el contexto geopolítico en el que se desarrolla su emancipación colonial.

Otros actores intervenían directamente en el devenir regional y en las relaciones diplomáticas de los nuevos países que se estaban desarrollando. Ante el enemigo evidente que era el Imperio Español, los libertadores habían solicitado apoyo del Imperio Británico, así como el Imperio Español y también el Imperio Francés habían apoyado la independencia de las colonias británicas que dieron paso a la creación de los Estados Unidos de América. Es decir, no debía sorprender este uso interesado de los propios enfrentamientos naturales entre las potencias imperiales. Es más, el Imperio Español dotó de armas, medicinas, ayuda financiera e incluso un destacamento de 11000 hombres para ayudar a la Revolución de las 13 colonias que serían la raíz de creación de los Estados Unidos de América con la clara intención de debilitar con ello al Imperio Británico. Por su parte, el Imperio Británico, en un contexto muy diferente también otorga ayudas de forma directa o indirecta a los libertadores de Hispanoamérica, destacando sobre todo la ayuda que se conoce se otorgó a Simón Bolívar. Pero como decía el contexto era diferente y la estrategia británica iba más allá de debilitar a un Imperio al que en ese punto ya veía en clara decadencia, y aunque, en efecto este elemento es importante, la aspiración más evidente



La América Hispana liberada nace y se empieza a desarrollar en un contexto donde múltiples potencias, algunas imperiales, otras en ascenso, miran golosas el potencial de su sometimiento

de los británicos era abrir sus propias redes comerciales y de influencia en América del Sur. Como ya se había podido comprobar entre 1806-1807 cuando el Imperio Británico invadió directamente el Río de la Plata llegando a ocupar las ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Desalojados por las milicias internas poco después.

«AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS»

Otro participante activo en el devenir del desarrollo de la independencia de las colonias del Imperio Español en América fue EEUU. Un país creado por la rebelión de 13 colonias británicas que declararían su independencia el 4 de Julio de 1776, siendo el primer país resultante de los procesos de independencia en el continente americano.

«Apoyar un programa que buscara incitar a la revuelta en la Colonia de una nación amiga, con la intención de intervenir en el momento oportuno con el propósito de adquirirla», esta era la propuesta de James Madison, presidente de los EEUU y predecesor de James Monroe, ante las luchas de independencia en Hispanoamérica. Cualquiera podría pensar que fue James Madison, a inicios del siglo XIX, el precursor de las «primaveras de colores» que tanto beneficio aún sigue dando a los Estados Unidos de América.

Como referente inicial de esta política destaca el caso de las Floridas (pertenecientes al Imperio Español en ese momento). La anexión de Florida le tomó a EEUU más de veinte años donde combinó ataques armados con la diplomacia y la presión internacional, una auténtica guerra de desgaste que también será utilizada por los EEUU para anexionarse parte del territorio mexicano, como eran los Estados de California, Nuevo México o Texas entre otros. Una estrategia similar a la que aún hoy somete a países como Cuba o Venezuela con la intención ya no de una invasión directa sino de un control hegemónico regional.

El principio del siglo XIX fue una etapa convulsa para el desarrollo de las relaciones internacionales, un juego de alianzas y estrategias que marcarían el futuro de Europa y también de una América que empezaba a construir países soberanos tras distintos procesos de independencia. Para comprender América como continente hoy, es fundamental atender a como se manejaron las relaciones internacionales entonces.

Y así llegamos a la famosa Doctrina Monroe. El contexto era el siguiente. En Europa se había creado la Santa Alianza, para proteger los valores del antiguo régimen frente al avance de las revoluciones

liberales. En ese contexto, Francia envía los *Cien Mil Hijos de San Luis* a España donde derrocan la revolución liberal del Coronel Rafael de Riego. George Canning, Ministro de Asuntos exteriores de Inglaterra, se pone en contacto con los EEUU para solicitar la creación de una declaración conjunta contra una posible maniobra de la Santa Alianza para devolver al absolutismo español, recién impuesto, los territorios hispanoamericanos liberados. Esta estrategia británica es contestada por los EEUU con una rápida y por supuesto interesada contra-estrategia, la famosa Doctrina Monroe: «América para los americanos». A través de esta doctrina EEUU se garantiza al largo plazo dos cosas: una posición clara de enfrentamiento al avance colonial europeo en América y paralelamente una garantía para expandirse por el propio territorio americano. Así, el auténtico autor intelectual de la Doctrina Monroe, quien fue Secretario de Estado de Monroe y posteriormente presidente de los EEUU, John Quincy Adams, en los debates previos a la presentación de la Doctrina, dejaría clara su auténtica motivación: Estados Unidos debía aprovechar la oportunidad para hacer una declaración unilateral *«que ate las manos de todas las potencias, Inglaterra inclusive, pero que se las deje libres, entera, absolutamente libres en América, a Estados Unidos»*.

Por tanto, la América Hispana liberada nace y se empieza a desarrollar en un contexto donde múltiples potencias, algunas imperiales, otras en ascenso, miran golosas el potencial de su sometimiento.

¿CÓMO HACER FRENTE A ESTA SITUACIÓN?

Es en este contexto en el que sobre todo liderado por Bolívar se empieza a plantear la necesidad de una estrategia colectiva para «Nuestra América» (así llamada por los libertadores), donde destaca la «Asamblea del Istmo» o «Congreso del Istmo» (ya que se celebraría en Panamá, parte de la República de Colombia), en 1826 y que sería la mayor iniciativa diplomática hasta el momento. Un evento al que fueron invitados todos los países americanos incluido EEUU.

El plan de Bolívar también estaba condicionado por distintos intereses: por un lado, garantizar unas relaciones en muchas ocasiones tensas con EEUU para obtener con ello el reconocimiento como país, además de distintas coberturas comerciales que se habían precisado durante todo el proceso bélico de independencia. Por otro lado, la necesidad imperiosa de evitar una nueva invasión española desde los territorios que aún permanecían bajo el dominio de su imperio: Cuba y Puerto Rico.

En este segundo punto, coincidiendo además con los intereses de México, se fortalecen de nuevo las relaciones entre la américa recién independizada del Imperio Español.

EEUU en cambio, no ve con buenos ojos una intervención en Cuba, ya que no creían que una Cuba independiente pudiese ser útil a sus objetivos, sobre todo por el temor a que en el fulgor de la emancipación colonial se propiciasen unas revueltas de fuerte carácter racial, dada la mayoría de población esclava que había en la isla caribeña, que como las que ya habían ocurrido en Haití pudiesen salpicar y extenderse por su territorio aún esclavista; y a la vez, tampoco deseaba que pudiese ser anexionada a Colombia o a México o establecer alianzas estrechas entre ellos, ya que supondría el control del centro de América y del Mar Caribe y por tanto un freno a la capacidad expansiva de los propios EEUU.

Las distintas contradicciones e intereses creados impidieron llegar a ningún acuerdo definitivo.

El final del siglo XIX y principios del siglo XX se caracterizarán por el aumento de las disputas caudillistas dentro de los países recién formados en la américa hispana, en la creación de una mitología propia y una construcción nacional racista y profundamente elitista que fomentaba aún más las disputas y la creación de múltiples «patrias chicas» incluso dentro de un mismo país formal, de diferencias sociales profundas, que se alejaban cada vez más de la idea de una Patria Grande que garantizaría el desarrollo de esos pueblos en base a una idea conjunta de emancipación. En ese contexto, y dado el carácter expansionista que ya estaba mostrando EEUU, al igual que otras potencias como Francia o Inglaterra, se aprovecharán esas guerras internas para el beneficio de estos interesados participantes creando lazos de dependencia para unos pueblos que habían luchado duro precisamente por su independencia.

Es así como al final del siglo XIX el concepto de «Nuestra América», defendido por los libertadores decimonónicos, resurge no solo como un elemento contra el control colonial de los imperios europeos sino también como un elemento de resistencia ante el avance expansionista de los EEUU. Así destacarán obras como «Ariel» del político y escritor uruguayo José Enrique Rodó, donde opondrá «Ariel», la América latina, a «Calibán», la América anglosajona, utilitarista y expansionista. Y fundamentalmente el Padre de la Patria Cubana, José Martí, que reformula el concepto de lo latinoamericano y supera la visión de desgaste que se había producido en la Patria Grande. Niega el derecho a los EEUU de

apropiarse de América, de la palabra y del continente; añade al enfrentamiento directo con el imperio del norte una hermosa defensa del panamericanismo de los pueblos latinos; una comprensión concreta de lo que debe significar «Nuestra América» que rompe los moldes del liberalismo trasnochado de las guerras caudillescas, defendiendo el mestizaje americano y el sincretismo como elementos fundacionales y genuinos que deben ser la clave para su desarrollo, defendiendo el progreso social frente a la «aldea colonial» y sentando con todo ello las bases de una nueva fase ideológica para el continente. Con Martí renace más allá de lo simbólico la necesidad urgente de la Patria Grande como motor de la historia de los pueblos americanos.

**EL SIGLO XX: DESARROLLISMO
DEPENDIENTE Y ECONOMÍAS DESIGUALES**

«Mientras que los Estados Unidos y los países de Europa Occidental recorrían todos los ciclos de la revolución burguesa y de las transformaciones capitalistas, América Latina parecía haberse embarrancado en la fase de implantación del capitalismo, cuando este coexiste con las reminiscencias feudales que deforman su desarrollo».

KIVA MAIDANIK, ALCANCE Y VIGENCIA
DE LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

Durante estos años vemos como se produce un sistema de desarrollo económico «hacia afuera», dominado por las exportaciones de materias primas y profundamente dependiente. Esto provoca que incluso en países donde se produce una fuerte industrialización solo se llegue a un nivel medio de desarrollo capitalista y que esto se produzca de una forma dependiente imposibilita el paso a una fase de gran industria. Aun así se ven diferencias entre las distintas zonas regionales, el historiador y politólogo soviético latinoamericanista, Kiva Maidánik, en su libro, *La crisis socio-política en América Latina y sus perspectivas de superación (1973)*, distingue tres zonas fundamentales con tres grados de desarrollo específicos: los del cono sur (Argentina, Uruguay, Chile y, en parte, Brasil) que constituyen el grupo de países más desarrollados de América Latina, los países norandinos (Colombia, Perú) que se encuentran en el segundo escalón; y los países de Centroamérica que constituyen el grupo de países más atrasados.

Marta Harnecker, socióloga marxista chilena, en





su libro «Lenin. Revolución social y América Latina» (1986), considera que son todos estos elementos los que propician un contexto de crisis estructural que solo puede ser superada con la liquidación de las reminiscencias feudales y con la ruptura del multiforme sistema de explotación capitalista sobre el continente.

Hacia mitad del siglo XX esto desemboca en un choque entre dos posturas ideológicas radicalmente opuestas: la lucha social revolucionaria, profundamente antiimperialista frente a los que defienden la necesidad de un desarrollo industrial capitalista que en ese contexto solo puede producirse asumiendo el propio desarrollo dependiente del imperialismo. El primero de los bloques dará lugar al triunfo de la Revolución cubana en 1959; el segundo, a una oligarquía parasitaria completamente alineada a los intereses del imperialismo, sobre todo del estadounidense. Cabe destacar que en países como México o Argentina hay períodos donde se intenta un proceso de capitalismo de corte nacionalista que igualmente son derribados desde el exterior.

Pero volvamos al contexto internacional. En 1917 triunfa en la antigua rusia zarista el primer estado de obreros y campesinos, dando paso a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La primera experiencia exitosa de un proyecto revolucionario marxista superador del modo de producción capitalista. Tras la segunda guerra mundial, y la victoria soviética contra los nazis, EEUU quien participa en la última etapa de la guerra en el bando de los aliados, empieza a consolidar su poder centrando en este caso su objetivo fundamental contra la URSS quien poco a poco y gracias a su modelo socialista de desarrollo se convertirá en la primera potencia mundial, una potencia mundial que además será firme defensora de los procesos de autodeterminación de los pueblos y del antiimperialismo. Entendiendo en base al análisis materialista de la historia al imperialismo como la fase superior del modo de producción capitalista.

EEUU bajo el pretexto de la reconstrucción del continente europeo destruido durante la guerra, se introduce a través de ayudas como el Plan Marshall en los países occidentales de Europa, creando una nueva zona de expansión y un marco de encuentro entre las potencias imperialistas que temen que una nueva contienda entre ellas pueda propiciar, como ya propició en 1917, una expansión mayor del socialismo por Europa o el mundo.

Es en este contexto, en 1947 tras el discurso que definió la doctrina Truman (de claro componente anticomunista) cuando se abrió paso a la injerencia

de EEUU en políticas de terceros países, asumiendo como válido que la no expansión del comunismo era vital para su seguridad nacional. El 18 de Septiembre de ese mismo año, surge la CIA (Central Intelligence Agency) con la misión inicial de evitar la expansión del comunismo. En 1949 se le concede la potestad para investigar sin necesidad de autorización judicial, expedientes administrativos y fiscales. Había nacido la «policía del mundo».

Con todo ello comienza una extensa lista de intervenciones injerencistas de EEUU en Latinoamérica, golpes de estado, guerrillas paramilitares de mercenarios, bloqueos económicos o sanciones que buscan evitar que la situación de crisis estructural y estancamiento de los países de América Latina explote como luchas de liberación nacional y desarrollo económico y social independiente. EEUU pone su vista en evitar que la Revolución cubana sirva como ejemplo para los demás pueblos de Latinoamérica. Las políticas anticomunistas se convierten así en el fundamento ideológico de la lucha contra la emancipación de los pueblos. Incluida la liberación en los propios EEUU donde la persecución política y sindical conocida como la «Caza de Brujas», convertirá a toda la izquierda estadounidense en «enemigo» de su propio país. Las consecuencias ideológicas, políticas, sociales y económicas de esta guerra serán fundamentales para agudizar las contradicciones que hoy se reflejan en las manifestaciones antirracistas, en la gestión deficiente de la crisis del Covid y en otros elementos coyunturales nacidos sobre una estructura de dominación que pretendió ganar tiempo contra el propio avance de la historia apoyándose en la explotación de los pueblos.

Desde 1948, EEUU interviene participando en golpes de estado en Venezuela (1948), Paraguay (1954), Guatemala (1954), República Dominicana (1963), Brasil (1964), Argentina (1966 y 1976), Bolivia (1971), Uruguay (1973), Chile (1973), El Salvador (1979), Panamá (1989)...entre otros. Así como sosteniendo dictaduras afines como con la de Familia Somoza en Nicaragua. Recordemos la mítica frase de Franklin Delano Roosevelt al respecto de Anastasio Somoza García: «Es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta». En consonancia tras la revolución sandinista, EEUU financia a la contra, y establece nuevos mecanismos de desestabilización que llevaron a la caída del gobierno sandinista en 1990.

Igualmente, ya en la década de los 90 del siglo XX, según una investigación del 'The Center for Public Integrity', con sede en Washington, se reveló el estrecho vínculo entre Vladimiro Montesinos y la



CIA. La agencia estadounidense le suministró entre 1990 y el 2000 no menos de 10 millones de dólares en efectivo. Un elemento fundamental que sostuvo el «autogolpe» de Alberto Fujimori en Perú.

EEUU por tanto ha trabajado duro por mantener ese «patio trasero» que necesita para seguir actuando como bloque y garantizar su hegemonía.

Y ENTONCES LLEGÓ CHÁVEZ...

No entraré a contextualizar uno a uno los motivos por los que se produce el Proceso Bolivariano en Venezuela porque daría para otro artículo pero lo que está claro y de alguna forma se va a repetir en distintos escenarios es que la situación de crisis estructural se agudiza, la lucha de clases se hace más presente y eso lleva a una crisis en los distintos regímenes políticos de varios países que dan paso a lo que se conoce como los Gobiernos Progresistas latinoamericanos.

A menudo desde Europa se tiende a hacer una analogía simplona entre muchos de estos gobiernos y las apuestas socialdemócratas europeas. Es cierto que en la mayoría de los casos se trata de procesos populares, abiertos a la participación de muchos sectores sociales, y no exactamente liderados por ninguna corriente marxista-leninista. No obstante, ¿por qué son objetivamente progresistas y nada comparables a la socialdemocracia europea?

Para empezar, debemos contextualizar el surgimiento de todos estos movimientos populares dentro de una tensión política que refleja una agudización de todas las contradicciones históricas que hemos venido abordando. Por una parte, el embiste del imperialismo, lo que supone una falta de soberanía política y de desarrollo económico independiente; por otra parte, la necesidad en muchos de esos países de una construcción nacional acorde a sus realidades genuinas, unas realidades marcadas por su propia historia y la diversidad étnica y cultural de esos pueblos.

Así el gran momento de flujo revolucionario, en tanto fruto de esa agudización y enmarcado dentro de la ruptura con los regímenes anteriores (cada país dentro de su propia circunstancia), tendrá lugar en torno a la primera década del siglo XXI. Gobiernos progresistas o al menos rupturistas en Venezuela, Bolivia, Argentina, Brasil, Honduras y Ecuador, el retorno del sandinismo a Nicaragua y el refuerzo que este nuevo contexto daba a la Revolución Cubana, que había sobrevivido aislada del mundo desde la caída de la URSS, generan un nuevo escenario que hace que se refuercen de nuevo los lazos de la unidad de lucha para el progreso social

¿Por qué los gobiernos progresistas latinoamericanos son objetivamente progresistas y nada comparables a la socialdemocracia europea?



de los pueblos.

Por su parte, EEUU, que había resultado vencedor en la guerra fría empezaba, aún sin sospecharlo, su propia caída. Tras 2003 y la guerra de Irak, donde la potencia hegemónica de EEUU llegó a su zenit, comienza el declive de su hegemonía con el avance económico de lo que se llamarán las potencias emergentes: Brasil, India, Rusia, China y Sudáfrica. El mundo unipolar soñado por EEUU, donde nadie le podía hacer sombra, empieza a desmoronarse dando paso poco a poco a un nuevo período multipolar donde EEUU empezará a perder su capacidad de influencia comercial y política, mientras mantiene su hegemonía militar que le lleva a múltiples aventuras bélicas en distintas partes del mundo.



MULTILATERALISMO Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

En este contexto se desarrollan múltiples organismos que buscan la cooperación entre los pueblos para romper con la clásica estructura de dominación, a modo de ejemplo del carácter estratégico de estas alianzas señalaré dos de ellas: La Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) y UNASUR.

El ALBA surge en diciembre de 2004 promovida por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías y el presidente de Cuba, Fidel Castro. Sirve de respuesta al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), firmado en Miami en 1994 y que abarcaba a todos los países del continente salvo a Cuba.

Recordemos que en estos años el intento constante de asfixiar a Cuba se intensifica mediante su aislamiento internacional. Este sistema de libre comercio, entre economías completamente desiguales y por tanto beneficioso para la economía más fuerte del bloque, es decir EEUU, debía comenzar su andadura a partir de la IV Cumbre de las Américas en 2005. Los acuerdos del ALCA eran similares a los tratados de libre comercio que se negocian bilateralmente. Entre otros temas regulaba la reducción de las barreras arancelarias y el acceso a mercados, bienes y servicios de intercambio comercial, inversión extranjera, privatización de bienes y servicios públicos, agricultura, derechos de propiedad intelectual, subsidios y medidas antidumping, libre competencia y resolución de diferendos.

Por su parte el ALBA apuesta por:

1. El comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos.
2. Trato especial y diferenciado a los países.
3. La complementariedad económica y la cooperación entre los países participantes, y la no competencia entre países y producciones.
4. Cooperación y solidaridad que se exprese en planes especiales para los países menos desarrollados en la región.
5. Creación del Fondo de Emergencia Social.
6. Desarrollo integrador de las comunicaciones y el transporte entre los países latinoamericanos y caribeños.
7. Acciones para propiciar la sostenibilidad del desarrollo mediante normas que protejan el medio ambiente.
8. Integración energética entre los países de la región.
9. Fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos en la propia América Latina y el Caribe.
10. Defensa de la cultura latinoamericana y caribeña y de la identidad de los pueblos de la región.
11. Medidas para las normas de propiedad intelectual.
12. Concertación de posiciones en la esfera multilateral y en los procesos de negociación de todo tipo con países y bloques de otras regiones.

Entre sus logros destaca la erradicación del analfabetismo en tres países de la región: Venezuela

En este contexto, donde el imperialismo de EEUU pierde influencia vemos como de forma entusiasta vuelve la mirada a su patio trasero



(2005), Bolivia (2008) y Nicaragua (2009). La Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) con sedes en Cuba y Venezuela, que ha favorecido la formación de médicos, así como avances en investigación científica y técnica. La soberanía comunicacional como con el desarrollo del canal informativo TeleSur. Además de ejercer como bloque con capacidad internacional para presionar sobre el bloqueo contra Cuba, las sanciones a Venezuela o la denuncia del Golpe de Estado en Honduras en 2009.

Además del ALBA cabe destacar la creación de UNASUR (Unión de Naciones de América del Sur). Donde además de las líneas de comercio también se une el desarrollo y la capacidad colectiva de mejoras estructurales. Rompiendo el eje de poder de EEUU, con UNASUR, en 2011, se abre un proceso de multipolaridad. Inicialmente participan los 11 países de América del Sur.

Como proyectos destacan El Banco del Sur o la moneda SUCRE (para intercambios comerciales) que buscan profundizar en la creación de un espacio económico conjunto para el desarrollo.

Desgraciadamente, esta explosión de ideas y acuerdos cae en reflujo debido a distintas agresiones que padecen algunos de sus países protagonistas. Con el Golpe de Estado en Honduras en 2009 se inaugura una nueva etapa de asfixia contra los pueblos latinoamericanos. Así durante la Administración Obama, se derrocó al presidente de Honduras Manuel Zelaya; a través del Lawfare, EEUU expulsó a Dilma Rousseff de la presidencia de Brasil, y encarceló a Lula; abrió 30 causas contra Rafael Correa, mientras que se consolidaba la traición de Lenin Moreno en Ecuador; se persiguió a Cristina Fernández en Argentina, y finalmente se aúpa a presidentes lacayos neoliberales como Mauricio Macri, Sebastián Piñera y Jair Bolsonaro, en Argentina, Chile y Brasil. Así mismo estarán detrás del intento de golpe contra Nicaragua en 2018.

Se crea el Grupo de Lima cuyo único objetivo es la injerencia política en Venezuela. Una Venezuela que ya había sido considerada por Obama «amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y política exterior de Estados Unidos» y que será completamente bloqueada por la administración de Donald Trump...

Donald Trump por su parte, aplicará las medidas más salvajes del bloqueo contra Cuba, apoyará el golpe de Estado contra Evo en Bolivia, mientras continúa el ataque persistente contra Nicaragua.

En este contexto, donde el imperialismo de EEUU pierde influencia vemos como de forma entusiasta vuelve la mirada a su «patio trasero», un «pa-

tio trasero» que una vez más, como ya lo hizo otras veces en su historia trata de buscarse a sí mismo, en su propio reflejo y en el encuentro de sus pueblos.

Afortunadamente en estos últimos años hemos visto con esperanza como en México ganaba el primer presidente de izquierdas en años, un presidente que ha virado la política entreguista al devenir imperialista de sus antecesores a través de cambios sustanciales en los ejes y alianzas en la región. Así vimos como López Obrador acogió a Evo Morales tras el golpe de estado en su país, le hemos visto posando en su toma de posesión con Nicolás Maduro, hemos visto como rompía con el grupo de Lima y exigía la aplicación de una política de no injerencia. Igualmente vimos como sacaba los colores a la Organización de Estados Americanos (OEA) por su papel en el golpe de Estado en Bolivia.

Con la vuelta del MAS, reforzado tras el golpe, en Bolivia; la más que presumible vuelta de un gobierno progresista a Ecuador en las elecciones del año próximo, la esperada recuperación de la Asamblea Nacional en Venezuela que facilite el desarrollo de su institucionalidad política, vemos como del reflujo podemos pasar a una nueva etapa de flujo revolucionario en América Latina. Un flujo al que se une Chile y sus protestas que han derribado la Constitución de Pinochet, un pueblo colombiano cada vez más consciente y cansado de un régimen genocida y muchos otros elementos que demuestran que Latinoamérica está en pie y que va a saber construirse mirando hacia sí misma.

Por eso debemos atender y entender el resurgir del bolivarianismo dentro de este nuevo y a la vez tan viejo contexto de necesidad de emancipación real de la América Latina. Una idea antigua que deja atrás los elementos ideológicos propios del liberalismo del siglo XIX, los caudillismos y la construcción nacional de las patrias chicas con todas sus connotaciones elitistas y racistas y que renace entendiendo y asumiendo su propia realidad mestiza y con la convicción de que toda revolución nacional debe atender y ser a la vez una revolución social que emancipe a cada uno de los participantes de dicho territorio.

Es por esto que la combinación entre la idea de Patria Grande y los aportes que las experiencias revolucionarias socialistas, como la inmensa Revolución Cubana, la Revolución Sandinista y los procesos de lucha incesante en todo el territorio latinoamericano son no solo un elemento objetivamente progresista y emancipador, sino que a su vez se imponen como una necesidad estratégica urgente para la lucha antiimperialista a nivel internacional. /

Publicado
EN NOVIEMBRE DE 2020
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación y Redacción
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER **@ARTEKA_GEDAR**
INSTAGRAM **@ARTEKA_GEDAR**
FACEBOOK **@ARTEKAGEDAR**

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Depósito legal
GR 1731-2019

Licencia



